

R/1973
7683

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA DE FILOSOFÍA



LA FILOSOFÍA POSITIVISTA DE AUGUSTO COMTE. INFLUENCIA Y REACCIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

Trabajo presentado para optar al Grado de Magister en Filosofía

AUTOR: Gustavo Paredes
TUTOR: Profesor Ebert Cardoza

NOCIÓN

Mérida, junio de 2007

SERBIULA
Tulio Febres Cordero

AGRADECIMIENTO

En primer lugar a la Divina Madre.

En segundo lugar a mis padres, hermano y a mi novia Giordana

Castellanos

En tercer lugar a la Universidad de Los Andes, a todos mis

profesores y compañeras de estudio.

Gracias a todos por el apoyo brindado a lo largo de estos

estudios.

*Asistimos al nacimiento de una nueva ciencia
que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas,
sino que nos instala frente a la complejidad del mundo real,
una ciencia que permite a la creatividad humana
vivenciarse como la expresión singular
de un rasgo fundamental en todos los niveles de la naturaleza.*

Ilya Prigogine

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I	pp
PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DEL POSITIVISMO DE AUGUSTO COMTE.....	13
1.1 Ideas que Influyeron en el Pensamiento Positivista de Augusto Comte...	18
1.1.1 Influencias Lejanas.....	19
a) Francis Bacon (1561 – 1626).....	19
b) René Descarte (1596 – 1650).....	21
c) Thomas Hobbes (1588 – 1679).....	22
1.1.2 Influencias Cercanas.....	24
a) Charles-Louis de Montesquieu (1689-1755).....	25
b) David Hume (1711 – 1776).....	26
c) Jacques Turgot (1727-1781).....	28
d) Denis Diderot (1731-1784) y Jean le Rond d'Alembert (1717-1783).....	29
e) El Marqués de Condorcet (1743-1794).....	30
f) Joseph de Maistre (1753 – 1821).....	31
g) Henri Saint- Simon (1760-1825).....	33
1.2 Principales Planteamientos Filosóficos del Positivismo.....	34
1.3 Filosofía Positiva y Ciencia Positiva.....	36

1.3.1 Filosofía Positiva.....	36
1.3.2 Ciencia Positiva.....	39
a) El Hecho Positivo.....	40
b) La Razón Positiva.....	44
c) Razón Práctica.....	46
1.4 El Método y la Clasificación de las Ciencias.....	47

CAPÍTULO II

EL POSITIVISMO Y LA CIENCIA DE LA SOCIEDAD.....	52
2.1 La Ciencia de la Sociología.....	52
2.2 La Filosofía de la Historia y la Ley de los Tres Estados.....	53
2.2.1 El Estado Teológico.....	61
2.2.2 Estado Metafísico.....	62
2.2.3 Estado Positivo.....	63
2.3 La Búsqueda del Orden y el Progreso: La Estática y Dinámica Social.....	69
2.3.1 Estática Social.....	71
a) El Consenso.....	71
b) Estructura Social.....	72
2.3.2 La Dinámica Social.....	76
a) La Evolución.....	77
b) Indicadores del avance de la sociedad.....	78

c) Las etapas del desarrollo humano.....	79
2.4 La Política y el Orden Social Positivo.....	80
2.4.1 El estado teológico y la sociedad militar.....	84
2.4.2 El estado metafísico y la sociedad de los legisladores.....	85
2.4.3 El estado positivo y la sociedad industrial.....	86
2.5 La Visión Positivista de la Moral.....	89

CAPÍTULO III

EL POSITIVISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES.....92

3.1 La Influencia del Positivismo en las Ciencias Sociales.....	92
3.1.1 Principales postulados del positivismo.....	92
3.1.2 Aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del positivismo.....	94
3.2 La Reacción contra el positivismo desde la filosofía y las ciencias sociales.....	97
3.2.1 Wilhelm Dilthey.....	99
3.2.2 Max Weber.....	105
3.2.3 Aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la hermenéutica.....	111
3.3 Críticas al positivismo de Augusto Comte.....	113
3.3.1 Inconsistencias Internas.....	114
3.3.2 Críticas Epistemológicas.....	121

a) Hermenéutica.....	122
b) Positivismo Lógico.....	124
c) Teoría Cuántica.....	127
d) Racionalismo Crítico.....	128
e) Teoría Crítica.....	131
f) Constructivismo.....	134
g) Posmodernidad.....	135
3.4 La teoría de la complejidad y la superación del paradigma positivista.....	138
Conclusión.....	148
Bibliografía.....	153

ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS

	pp
Figura 1. Paradigma de simplicidad.....	97
Figura 2. Paradigma de la complejidad.....	143
Cuadro 1. Diferencias entre modernidad y posmodernidad.....	137
Cuadro 2. Los grandes niveles del análisis social.....	147

RESUMEN

En el siglo XX en la filosofía de la ciencia y en las ciencias sociales, surgieron una serie de reacciones en contra de las ideas positivistas que Augusto Comte había propuesto a mediados del siglo XIX, para el estudio de la sociedad. Tales ideas no eran otras que el modelo fisicalista que desde Bacon, Galileo y Descartes se había constituido como el paradigma para el estudio de los hechos físicos y naturales. De allí que Augusto Comte fuera heredero del método experimental y uno de los primeros en plantearlo de forma más organizada, aunque algunos filósofos especialmente de la ilustración, mucho antes que él habían intentado aplicar este método para el estudio de la sociedad.

Si bien el positivismo de Augusto Comte sentó las bases para el estudio científico de la sociedad, sus limitaciones y contradicciones dejaron el camino abierto para posteriores cuestionamientos provenientes tanto de la epistemología como de las ciencias humanas, que más tarde se convertirían en teorías, métodos y paradigmas. En este contexto, a comienzos del siglo XX con las ideas de Wilhelm Dilthey y Max Weber principalmente, florecen nuevas corrientes que enfatizan el estudio de los valores y de las prácticas cotidianas de los individuos, en lugar de las estructuras sociales como las relaciones económicas, la burocracia, las instituciones políticas, entre otras.

No obstante, a partir de la década de los '70 y '80 los nuevos paradigmas en las ciencias sociales pretendieron integrar estas dos propuestas, es decir, incorporar en el estudio los aspectos macro - micro, lo objetivo - subjetivo, lo estático - dinámico, las regularidades - incertidumbres, el orden - conflicto y lo holístico - fragmentario, como una forma más adecuada de explicar y comprender la realidad, que permitiera superar las limitaciones tanto de los interpretativistas como de los neopositivistas. Este paradigma no era otro que el de la Complejidad, que ofrecía una visión multidimensional de la realidad, capaz de incorporar dialógicamente los elementos que en principio eran considerados por aquellas corrientes como contradictorios. De esta manera, podemos observar que a lo largo del siglo XX el positivismo ha vivido su auge y descenso en las ciencias humanas, aún cuando esté presente con algunas variaciones en el mundo científico.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX en el campo de la filosofía de las ciencias y en las ciencias sociales, surgieron una serie de reacciones en contra de las ideas positivistas que Augusto Comte había propuesto, a mediados del siglo XIX, para el estudio de la sociedad. Tales ideas no eran otras que el modelo fisicalista que desde Bacon, Galileo y Descartes se había constituido como el paradigma para el estudio de los hechos físicos y naturales. Este modelo, recogido por Comte, se caracteriza por considerar que:

- La ciencia representa el único conocimiento válido.
- El método científico es el de la ciencia físico – matemática.
- Todo conocimiento científico debe basar sus investigaciones en la experimentación y búsqueda de leyes invariantes y universales.
- A partir del conocimiento de las leyes se pueden elaborar predicciones sobre diversos acontecimientos, que permita controlar y someter al mundo natural y social en función de determinados intereses.

Si bien el positivismo de Augusto Comte sentó las bases para el estudio científico de la sociedad, sus limitaciones y contradicciones dejaron el

camino abierto para posteriores cuestionamientos provenientes tanto de la epistemología como de las ciencias humanas. En este sentido, a comienzos del siglo XX con las ideas de Wilhelm Dilthey y Max Weber principalmente, se inicia la crítica al positivismo, específicamente al monismo metodológico que profesaba, al indicar la diferencia substancial entre la realidad del hombre y la del mundo natural, distinción que ambos pensadores señalaron a partir de la separación que se da entre el sujeto investigador y la realidad investigada en las ciencias naturales, no así en las ciencias sociales, donde el sujeto percipiente es parte de la realidad que se estudia, estableciéndose una relación de afectación mutua. En consecuencia, advierten que las ciencias naturales estudian una realidad externa al hombre, mientras que las ciencias sociales una realidad interna que no puede estar sujeta a explicaciones causales y leyes deterministas, sugiriendo el método de la *verstehen* o comprensión del significado y propósito que las personas atribuyen a sus acciones.

Estos planteamientos incentivaron posteriores reflexiones en torno al método y objeto de estudio de las ciencias sociales, en su mayoría cuestionando el planteamiento positivista de Comte, los cuales más adelante se convirtieron en corrientes filosóficas que orientaron el estudio de la sociedad. Entre ellas tenemos en primer lugar la Hermenéutica, seguido del Positivismo Lógico, las repercusiones de la Física Cuántica en la filosofía de la ciencia, el Racionalismo Crítico, la Teoría Crítica, el Constructivismo, el

Posmodernismo y por último, la Complejidad. Todas estas teorías, algunas más otras menos, contribuyeron a superar el modelo positivista, insuficiente para dar cuenta de una realidad compleja, dinámica, significativa y cargada de incertidumbres, de allí que el paradigma de la Complejidad emerge como la visión más adecuada para el estudio de la realidad humana. Este recorrido del positivismo, sus influencias y las reacciones que despertó en las ciencias sociales constituyen nuestro problema de estudio.

Por otra parte, entender la filosofía positivista y las polémicas que generó en las ciencias humanas es de gran importancia para el estudio actual de la sociedad, en la medida en que nos permite advertir los errores que nos pudieran llevar a concepciones reduccionistas, mecanicistas, deterministas y fragmentarias propias de una visión simplista del mundo social, dejando de lado las múltiples dimensiones que constituyen la vida del hombre.

Ahora bien, el objetivo general que perseguimos en el siguiente trabajo es estudiar el surgimiento del positivismo comtiano, su influencia en las ciencias sociales y las reacciones que generó a lo largo del siglo XX hasta la conformación de un nuevo paradigma, como es el de la Complejidad y la Transdisciplinariedad. Entre los objetivos específicos tenemos: en primer lugar exponer los principios filosóficos del positivismo; en segundo lugar analizar las ideas sociopolíticas de Comte y por último, comprender el papel del positivismo en el desarrollo de las ciencias sociales.

El trabajo estará estructurado de la siguiente manera:

Capítulo I: Principios Filosóficos del Positivismo de Augusto

Comte: Aquí estudiaremos las influencias que desde el siglo XVI ejercieron las ideas de filósofos y pensadores en el planteamiento comtiano, así como los criterios ontológico, epistemológico y metodológico que Augusto Comte propuso para la conformación de la ciencia positiva.

Capítulo II: El Positivismo y la Ciencia de la Sociedad: En este capítulo desarrollaremos la filosofía de la historia propuesta por Comte, su noción de orden y progreso y las reflexiones que hizo en torno a la sociedad, la política y la moral.

Capítulo III: El Positivismo en las Ciencias Sociales: En este capítulo analizaremos la influencia del positivismo en las ciencias sociales, las contradicciones internas del mismo y las distintas corrientes epistemológicas que, en reacción a sus postulados, surgieron durante el siglo XX y que han repercutido en las ciencias sociales, concluyendo con el paradigma de la complejidad.

CAPÍTULO I

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DEL POSITIVISMO DE

AUGUSTO COMTE

En 1798 nace en Montpellier Francia el filósofo Augusto Comte, de familia profundamente católica y muy conservadora en materia política, en 1814 asiste a la muy temprana edad de 16 años a uno de los más importantes centros académicos de la Francia del momento, la Escuela Politécnica de París, en la que la investigación y la enseñanza se dirigían principalmente al conocimiento de la matemática y la física, dejando poco espacio para el estudio de la sociedad. Este ambiente era contrario a la preocupación que tenía Comte sobre las cuestiones humanas, en especial, por la disertación de las consecuencias que había generado la Revolución Francesa en el orden social: la desestructuración de la relación entre la sociedad política y la sociedad civil. De allí que, además de interesarse por los estudios matemáticos, también lo hizo por las lecturas filosóficas de grandes pensadores como: Diderot, Condorcet, De Maistre, entre otros

Revertir esta situación fue una de las tareas que se propuso Comte realizar, la cual pasaba necesariamente por la construcción de una ciencia de la sociedad, pero como tal ciencia no existía Comte se planteó construirla. Ahora bien, para ello Comte consideró importante estudiar las

demás ciencias plenamente conformadas, con el fin de observar el método que utilizaban para dar cuenta de su objeto de estudio. Comprender el método ayudaría a definir la forma como iba a ser edificada esa nueva ciencia de la sociedad, con la que descubriría las leyes que la gobiernan y de esa manera, aplicar el remedio necesario para restablecer el orden perdido.

En 1818 fueron suspendidos los cursos en la Escuela Politécnica, lo que obligó al joven Comte a impartir clases privadas en París, lugar que había escogido como residencia. En ese mismo año su gran empresa científica recibió un fuerte estímulo al conocer al Conde Claude Henri de Saint – Simon (1760-1825), quien lo nombró su asistente y secretario. A partir de ese momento ambos filósofos trabajaron juntos a lo largo de seis años, relación de la que Comte dijo haber aprendido muchísimas cosas que lo orientaron en una dirección filosófica, que no habría de abandonar nunca más en su desarrollo intelectual. En efecto, elaboraron varios escritos tales como: *Plan de las operaciones científicas necesarias para la reorganización de la sociedad*, publicado en 1822, donde plantearon parte de las tesis fundamentales que más adelante Comte desarrollaría en otras obras; *Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y lo científico* (1825); *Consideraciones sobre el poder espiritual* (1829) entre otro grupo de trabajos de menor importancia.

No obstante, en 1824 ambos filósofos se separaron, Comte consideraba que Saint – Simon no otorgaba el reconocimiento adecuado

a sus ideas, a lo que se suma que Saint - Simon estaba más interesado en estudiar el progreso a diferencia de Comte que le preocupaba más el orden. Al respecto, el filósofo social Jean Lacroix nos dice que:

Comte no se ha contentado con desarrollar y sistematizar las ideas de su maestro. En realidad, desde el principio, sus vías eran divergentes (...) la Sociología saint - simoniana hace predominar el progreso sobre el orden, mientras la Sociología comtiana hará predominar cada vez más el orden sobre el progreso (...) Unidad, subordinación y jerarquía, son los temas constantes del pensamiento comtiano; por el contrario, organización extraestatal, autonomía de la sociedad económica y desaparición del Estado político, igualdad innata de los hombres (...) son las ideas fundamentales del saint - simonismo. (Lacroix en González, 1976, p. 19-20)

A partir de este momento, Comte tendrá en lo sucesivo dificultades para mantener su estabilidad mental así como para conseguir un trabajo remunerado. De hecho, no logró ingresar a la Escuela Politécnica como catedrático por no haber obtenido su título universitario, razón por la que organiza en 1826 un curso público sobre filosofía compuesto de 76 lecciones, contando con la asistencia de un grupo selecto de personas. No obstante, este curso se ve interrumpido por una severa crisis nerviosa que lo obliga a suspenderlo.

Su deterioro mental se fue agudizando paulatinamente llevándolo al aislamiento, que eventualmente era suspendido por el interés que despertaban sus escritos en algunos pequeños grupos, quienes se acercaban hasta él para recibir cursos privados sobre su concepción filosófica. Es así como en 1829 restablece sus cursos, en los que presenta una serie de disertaciones que le valieron la fama y el

acercamiento de numerosos concurrentes y discípulos, dichas lecciones le servirán de base para su obra *Curso de filosofía positiva*

El *Curso de filosofía positiva* constaba de 6 volúmenes, el primero fue publicado en 1830 y el último en 1842, en esta obra Comte planteaba la constitución de la sociología como ciencia. Más adelante, en 1844 Comte presentó nuevamente estas ideas de forma sintetizada en otro escrito, a saber, en el *Discurso sobre el espíritu positivo*.

A pesar del renombre que obtuvo su obra *Curso de filosofía positiva*, Comte no pudo obtener la deseada cátedra en la Escuela Politécnica ni en el Colegio de Francia, por lo que tuvo que conformarse en 1832 con el cargo de auxiliar de matemática en la Escuela Politécnica y en 1837 de examinador en la misma, además de dictar paralelamente clases de matemática en la Institución La Ville. Sin embargo, las reacciones que generó en el ámbito académico el estilo hostil y radical de sus escritos, lo condujeron a su despido de la Escuela en 1845, empeorando su situación económica la cual fue paliada por la ayuda de sus discípulos, en especial del inglés Jhon Stuart Mill

A partir de entonces el pensamiento de Comte se orientará hacia el estudio de la política, lo religioso, la moral y la lógica, alejándose de su preocupación inicial de convertir a la filosofía en ciencia, en lo que se ha llamado la segunda etapa del pensamiento comtiano. Giro que coincide con el divorcio de su primera esposa en 1844, Carolina Massin y posterior

matrimonio en 1845 con Clotilde de Vaux, quien perdió la vida ese mismo año, lo que deterioró aun más su ya frágil estabilidad mental y emocional.

Aproximadamente para 1848 Comte comienza a perder a muchos de sus discípulos como Littré y Stuart Mill, quienes consideraban que su maestro estaba desvirtuando los principios filosóficos del positivismo, volviendo a un misticismo propio de lo que él tanto combatió del estado teológico. El retiro de estos discípulos implicó para Comte la pérdida de la ayuda económica. En esa misma fecha, 1848 publicó *Discurso sobre la unidad del positivismo*, *Calendario positivista 1849-1850* y *Catecismo positivista* en 1852.

Entre 1851 y 1854 Comte escribió *Sistema de política positiva*, proponiendo un plan práctico destinado a reorganizar la sociedad. En esta obra expuso ideas muy extravagantes como la higiene mental, que consistía en evitar las lecturas de otros autores, para impedir contaminar los pensamientos propios o el planteamiento de que el mundo sería regido por una especie de casta de sociólogos – sacerdotes, en una nueva religión en la que por supuesto se veía como sumo sacerdote. Si bien las ideas desarrolladas en la primera etapa, especialmente en su obra *Curso de filosofía positiva*, lograron atraer a muchos seguidores provenientes de distintos países de Europa, no fue así con los planteamientos expuestos a lo largo de su segunda etapa, los cuales no fueron tomados muy en serio.

La producción intelectual de Comte durante estos años fue mermando, al igual que su salud y estado mental, lo que lo llevó a un aislamiento más profundo, que concluyó con su muerte en 1857. Para ese momento sus ideas habían ganado gran popularidad en Europa y más tarde se extenderían rápidamente en América Latina.

Como podemos observar los planteamientos de Comte en cierta forma estaban recogidos en la tradición filosófica francesa de los siglos XVIII y XIX, es decir, los planteamientos comtianos estaban enmarcados en lo que el filósofo Michel Foucault (1962) señaló como *episteme*, esto es, "en una cultura y en un momento dado sólo hay siempre una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, ya se manifieste en una teoría o quede silenciosamente investida en una práctica." (p. 166). Dicho de otra manera, no es más que aquel entramado complejo de métodos y creencias propios de una cultura específica, que vienen a ser la expresión de lo que esa cultura considera como racional. En este sentido, Comte fue heredero de la episteme del ambiente intelectual francés de comienzos del siglo XIX.

1.1 Ideas que influyeron en el Pensamiento Positivista de Augusto Comte: En la obra de Augusto Comte podemos observar la influencia de diferentes pensadores, algunos bastante cercanos o distantes a él en tiempo y en espacio. Por esta razón presentamos dichas influencias en dos grupos que corresponden a los filósofos que más se

aproximan en tiempo y los que más se distancia, pero que igualmente fueron determinantes en el pensamiento de Comte.

1.1.1 Influencias Lejanas: Tres filósofos influyeron decisivamente en el pensamiento de Augusto Comte, dos de ellos ingleses, a saber, Francis Bacon y Thomas Hobbes y un tercero, el filósofo francés René Descartes, los cuales podemos ubicar entre los siglos XVI y XVII. Los aportes tanto de Bacon como de Descartes influyeron en la concepción del método de Comte, mientras que las ideas políticas de Hobbes fueron importantes en su visión de la sociedad.

a) Francis Bacon (1561 – 1626): En primer lugar tenemos a Francis Bacon quien sentó las bases del método experimental al relacionar el trabajo de los investigadores con el trabajo práctico de los herreros, artesanos e ingenieros, enlazando las capacidades tanto empíricas como racionales. Para Bacon el hombre estaba en condición de conocer, someter y controlar a la naturaleza, siendo la ciencia la vía más idónea para tal propósito, pues ella tiene una inclinación fundamentalmente práctica más que teórica.

En este sentido, en su libro *Novum Organum* Bacon propuso una lógica inductiva para el estudio de los hechos empíricos que le permitiera recolectar datos, clasificarlos, ampliar el número de observaciones y realizar experimentos, para luego formular principios o proposiciones

generales a partir de las cuales se elaborarían las teorías. Así, Bacon se opone a la lógica formal contenida en el *Organum* de Aristóteles que es básicamente deductiva. Estas ideas fueron tomadas por Comte en la elaboración de su método experimental, así como en sus consideraciones acerca del objetivo de la ciencia, es decir, conocer, controlar y dominar la naturaleza en función de las necesidades del hombre.

Bacon da suma importancia a la observación y no a la autoridad de tal o cual filósofo, recomendando la lectura sigilosa y organizada de la realidad para conocer las cosas desde sus causas. Señala la necesidad de erradicar los *ídolos*, esto es, ideas y actitudes que distorsionan la inteligencia y la capacidad de conocer del hombre, tales como:

1° Ídolos de la tribu: Se refiere a los males que se generan de la pereza y la inercia mental, los cuales afectan la capacidad disquisitiva del hombre.

2° Ídolos de la cueva: Son los que se desprenden de los prejuicios y del contexto sociocultural en el que se vive.

3° Ídolos de la plaza: Tiene que ver con el uso equivoco con el que se emplean algunas palabras, generando significados muchas veces contrarios al término, los cuales crean confusión.

4° Ídolos del teatro: Tienen su origen en el prestigio o autoridad que van adquiriendo algunas ideas y autores, los cuales se van haciendo incuestionables.

En la medida en que Bacon consideraba que estos cuatro ídolos obstaculizaban el quehacer científico, se propuso como algo urgente y necesario reivindicar la experiencia como la vía más adecuada para alcanzar el conocimiento científico. Así, los postulados universales de la ciencia habían de enunciarse a partir de las observaciones particulares y aisladas inductivamente, las cuales estarían posteriormente sujetas a la experimentación. En consecuencia, observación y experimentación serán los dos pilares fundamentales de la ciencia. Con base en estas ideas Comte ataca el conocimiento teológico y metafísico de la filosofía, señalando que distorsionan el conocimiento verdadero, que no es otro que el científico, al cual se llega por vía de la observación y la experimentación.

b) René Descartes (1596 – 1650): A diferencia de Francis Bacon, René Descartes dio mayor importancia al método deductivo y a la matemática que a los datos de la experiencia. Es así como Descartes estudio el mundo físico como si fuese un equilibrio dinámico de fuerzas mecánicas regido por leyes, a las cuales se podían llegar por vía del razonamiento deductivo. En sus libros *El discurso del método* y *Meditaciones metafísicas* Descartes plantea la duda metódica, es decir, dudar de todo hasta quedarnos con una cosa de la que ya no se pueda dudar, esa cosa es, según él, el *cogito* (el sujeto pensante). También señala la importancia del método para el descubrimiento científico.

A partir de Descartes se reasigna en el hombre la capacidad de conocer y reflexionar sobre las cosas, así, se indaga sobre los problemas desde la razón y se buscan sus causas sin hacer referencia a la iluminación externa, a fuerzas o entidades divinas que operan o mueven el mundo. De igual manera, se cuestiona la lógica formal en la medida en que no permite el descubrimiento de fenómenos y adquirir nuevos conocimientos, pues dice lo que ya se sabe sin explorar y estudiar el mundo físico.

Para Descartes es importante que todo conocimiento que se considere científico esté fundado sobre bases que lo hagan claro, distinto y exacto, válido para cualquier persona en pleno uso de sus facultades mentales. De esta manera, los principios nomotéticos sobre los cuales se sostienen las demostraciones racionales son el criterio para determinar la certeza de los juicios. La visión mecanicista planteada por Descartes es retomada por Comte, así como lo relacionado con las leyes que rigen los fenómenos y la razón como la vía para deducir dichas leyes con el auxilio de las matemáticas.

c) Thomas Hobbes (1588 – 1679): Estudió los fenómenos políticos, en especial los acontecimientos que se suscitaron en Inglaterra durante la guerra civil de la cual emergió la figura de Cromwell, viéndose obligado por estos acontecimientos a retirarse a Francia entre 1640 y 1651. En su obra más importante *El Leviatán*, Hobbes emplea el método de

investigación tal como hasta el momento había sido desarrollado por Francis Bacon y Galileo, con el propósito de darle una base científica al estudio de la sociedad. Así, busca el conocimiento racional de los efectos o fenómenos a partir de las causas conocidas o sus fundamentos creadores y al revés, los posibles fundamentos creadores a partir del efecto conocido.

Hobbes estaba muy preocupado por el orden político, debido a los violentos acontecimientos que ocurrieron en la Inglaterra de su tiempo, por tanto, plantea la idea de un contrato social, como condición necesaria para superar la situación de guerra de todos contra todos en un hipotético estado de naturaleza, donde no existe un Estado que garantice la seguridad a cada hombre. Para Hobbes el temor a esta situación hace que cada persona ceda parte de su poder a un grupo o a un individuo que se erige como el soberano o el Estado, en palabras de Hobbes, el Leviatán. Tal Estado debía brindarles a los hombres protección y orden que atenuara las amenazas a su existencia, por medio del ejercicio de la fuerza física y de un conjunto de normas jurídicas dependientes del soberano, las cuales tendrían el propósito de mantener la estabilidad y la paz social. De no existir el Estado, los hombres movidos por inclinaciones fundamentalmente egoístas, se matarían los unos a los otros en su afán de satisfacer sus necesidades y eliminar a aquellos otros que potencialmente representarían una limitación o un peligro para tal fin.

De los planteamientos de Hobbes que más le interesaron a Comte fueron: en primer lugar, la idea de aplicar el método científico al estudio de la sociedad, en segundo lugar la preocupación por el orden y su rechazo a los movimientos sociales que generan perturbaciones. Por último, la idea de que el hombre tiene fuertes inclinaciones egoístas, de allí la importancia del Estado para contrarrestar tales inclinaciones que amenazan la unidad y la existencia de la sociedad.

1.1.2 Influencias Cercanas: A comienzos del siglo XIX en Francia existía una cierta homogeneidad en el ambiente intelectual, especialmente en relación con el progreso de las ciencias naturales y el desarrollo de las matemáticas. Pese a que en los estudios sociales no había tal avance, empezaban a plantearse importantes ideas orientadas al estudio de leyes sociales, de forma similar como se establecían en las ciencias naturales, por ejemplo: las inexorables leyes del progreso humano que conducían a las sociedades hacia niveles más complejos y superiores de organización. Todo este conjunto de ideas impregnaba el ambiente académico en el cual se desenvolvía Augusto Comte, sirviéndole de base para la elaboración de sus propias teorías.

Estos autores, en su mayoría franceses, a excepción del escocés David Hume, comenzaron a desarrollar sus planteamientos a partir del movimiento conocido como la Ilustración o el Iluminismo francés, por ejemplo Denis Diderot, Jean le Rond d'Alembert, Jean Antoine

Condorcet, entre otros. Mientras que algunos lo hicieron en momentos previos e inmediatamente posteriores a la Revolución Francesa, entre los primeros se encuentra Jacques Turgot y entre los segundos están Saint Simon y Joseph de Maistre.

a) **Charles-Louis de Montesquieu (1689-1755):** Entre los pensadores de la ilustración que influyeron en los planteamientos de Comte encontramos en primer lugar a Charles-Louis de Montesquieu. En su libro *El espíritu de las leyes* planteó la idea de *ley natural*, como una fuerza que impulsaba inevitablemente las cosas hacia un fin determinado y de las cuales el hombre mismo no escapaba.

Reconoce que en la historia se pueden observar tres formas de constitución de la sociedad, la primera es el despotismo, en la que el orden político de la sociedad está basado en la obediencia generada por el temor al castigo. Posteriormente se establece la monarquía, donde el monarca, máximo legislador de la sociedad, la gobierna como heredero en primer lugar de la voluntad de Dios y en segundo lugar como encarnación del principio de nación. Por último, encontramos la república, en la que los hombres más capaces elegidos por votación popular asumen las riendas de la conducción de la sociedad en función de sus principales intereses. Cada una de estas etapas tiene una fuerza particular que les impulsa, así en el despotismo la arbitrariedad, en la monarquía el honor y en la república la virtud.

Por otro lado, Montesquieu hizo gran énfasis en la observación sistemática de los hechos, como la forma más adecuada para descubrir las leyes que explican su funcionamiento, el desarrollo de la sociedad y su devenir histórico. Montesquieu incide en el pensamiento de Comte especialmente en su ley de los tres estados donde divide la historia en tres etapas, señalando las características de cada una de ellas y sosteniendo que existe una ley que marca su devenir histórico.

b) David Hume (1711 – 1776): Otro filósofo que tuvo influencias en el pensamiento de Comte fue Hume, quien hizo derivar todo conocimiento de la experiencia, para ello dividió los contenidos del intelecto en dos: las impresiones que son las percepciones sensoriales y las ideas, que son pálidas copias de la primera, elaboradas por el pensamiento, la reflexión y la imaginación.

Hume era bastante escéptico de la facultad de la razón para poder descubrir la naturaleza subyacente de las cosas, tal como lo sostenían filósofos como Descartes y Spinoza. Pensaba que la realidad última no podía alcanzarse, lo más que se podía conocer eran los fenómenos perceptibles sensorialmente. Hume era naturalista, pues consideraba que el método experimental, tal cual como se usaba en las ciencias naturales, era la única vía para llegar a un conocimiento certero de las cosas.

Asimismo sostenía que la causalidad entendida como una cosa que hace que ocurra otra, no presenta una relación necesaria que

podamos evidenciar por vía de la experiencia. Por ejemplo el hecho de que una bola de billar golpee a otra donde una se mueve y después la otra, no presenta a la experiencia la conexión necesaria, pues todos los sucesos se nos muestran desconectados, desvinculados entre ellos, por lo que, señala Hume, la idea de causalidad no es más que el suceso en que una cosa sigue a la otra, esto es lo que se denominó, a partir de Hume, la *conjunción constante*.

En cuanto a la moral, Hume observaba que ésta no se desprende de la razón, sino del sentido moral, donde opera el gusto y el sentimiento, puesto que la razón no mueve a nadie a la acción. Esto es, si yo observo que un hombre maltrata a su mujer y establezco por vía de la razón que es malo, eso no me hará actuar para frenar esa acción, pues lo que moviliza a las personas a tener determinados comportamientos es la pasión, el deseo de evitar maltratos de esta naturaleza. Finalmente, Hume en su principal obra *Investigaciones sobre el entendimiento humano*, declara como único conocimiento verdadero el que se tiene de los hechos tal cual como éstos se nos presentan, que adquirimos por vía de la experiencia y el que se deriva de la asociación entre ideas, como el de las matemáticas, restando importancia al conocimiento teológico y metafísico.

La principal influencia de Hume en Comte la observamos desde el punto de vista gnoseológico, en la importancia de las percepciones sensoriales como fuente principal del conocimiento, descartando por fantasioso o especulativo el conocimiento teológico y metafísico. Al igual

que Hume, que sustituye el concepto de causalidad por el de conjunción constante, Comte lo hace por el de ley. Igualmente toma la idea de que la moral es una esfera del hombre donde opera más el sentimiento que la razón.

c) Jacques Turgot (1727-1781): En su escrito *Discurso sobre la historia universal*, presentó argumentos para señalar que el progreso de la humanidad va acompañado de un avance en el conocimiento de la naturaleza y de sí mismo. De acuerdo con Turgot, ese progreso ocurría por etapas, en la primera el hombre le adjudicaba a inteligencias sobrenaturales las creaciones de todos los fenómenos naturales y humanos, en la segunda etapa cree que tales fenómenos son el resultado de fuerzas ocultas como el ser, la esencia o la substancia que poseía facultades. En la tercera etapa los hombres daban cuenta de dichos fenómenos como el resultado de fuerzas mecánicas que regían los cuerpos, las cuales podían ser explicadas en términos matemáticos y corroboradas por medio de la experiencia.

Es evidente la influencia de este autor en su teoría de la ley de los tres estados, además de lo que toma de Montesquieu, agrega de Turgot la idea del progreso histórico de la humanidad y del avance en el conocimiento de la naturaleza y del hombre.

d) Denis Diderot (1731-1784) y Jean le Rond d'Alembert (1717-1783): Representantes del movimiento enciclopedista del siglo XVIII junto con Voltaire y Rousseau principalmente. En su obra *Pensamiento filosófico* Diderot señalaba que, *lo que nunca ha sido puesto en cuestión nunca ha sido probado*, es decir, basándose en filósofos empínicos como Locke y Bacon, enfatizaba que siempre debían examinarse las pruebas disponibles para aceptar una opinión como válida. Proponía pensar de forma distinta a las opiniones comunes con el fin de cuestionarlas, investigarlas y buscar pruebas empíricas que las pudieran sustentar, así, apartar las supersticiones que contaminaban el camino de la investigación. Además consideraba que todas las cosas, incluyendo al hombre, estaban compuestas de materia.

Por su parte, D'Alembert atacaba el pensamiento metafísico y consideraba que la mejor forma de entender el mundo era por medio de la ciencia, pues ésta era el único conocimiento capaz de descubrir las leyes que determinan el mundo de las cosas. La ciencia nos permite organizar la vida social de forma más racional, ayudándonos a prever acontecimientos indeseables que representen una amenaza para la sociedad. Ya que la ciencia se basa en los hechos y en la experimentación su conocimiento puede ser fácilmente intercambiable, con el fin de tener una noción más clara del mundo que nos rodea.

De Diderot toma la idea de la prueba empírica como única forma para aceptar como válido un conocimiento, a esto se suma su

pensamiento materialista en algunas concepciones de Comte, por ejemplo que las ideas tienen como base la constitución biológica y fisiológica del hombre, a partir de las cuales éstas son creadas. Por su parte, de D'Alembert toma el planteamiento de que la ciencia es el único conocimiento verdadero que nos permite descubrir las leyes que regulan los hechos naturales y sociales, de esta forma prevenir acontecimientos que puedan amenazar al hombre y tomar las precauciones para disminuir o desaparecer tales amenazas.

e) El Marqués de Condorcet (1743-1794): Importante influencia fueron los aportes de Condorcet. En su libro *Ensayo histórico sobre los progresos de la razón humana*, señaló que el progreso de la humanidad podía ser rastreado en su devenir histórico por una ley que lo regia y a partir de su comprensión hacer predicciones sobre el futuro desarrollo de la humanidad. Para Condorcet el conocimiento de estas leyes le permitiría al hombre intervenir en la orientación de las mismas, con el propósito de acelerar el progreso del hombre hacia etapas superiores.

Un aspecto fundamental que Condorcet consideraba para poder entender estas leyes y anticiparse a los acontecimientos futuros, era cambiar la visión de la historia hecha por individuos por una historia hecha por las masas, que era la forma real como ésta debía estudiarse para poder develar las leyes inalterables que marcan su devenir. Estaba

convencido de que tales leyes existían, sólo que el hombre aún no las había descubierto y creía que una lectura de la historia arrojaría inmediatamente que ésta había avanzado hacia el progreso ininterrumpidamente.

De este filósofo toma la idea del progreso ininterrumpido e inexorable de la humanidad, así como lo hizo de los planteamientos de Turgot, pero con la diferencia de que Condorcet señala que el conocimiento de estas leyes puede hacer que el hombre emprenda acciones que permitan acelerar el progreso y con él, el rápido advenimiento de una etapa más evolucionada. Por otro lado, siguiendo a Condorcet rechaza la historia hecha por individuos, tal como tradicionalmente se venía pensando en su época.

f) Joseph de Maistre (1753 – 1821): La obra de también influyó tremendamente en el pensamiento de Augusto Comte, sus escritos eran bastante populares en la Escuela Politécnica en el momento de su ingreso. Las propuestas de Maistre se caracterizaban por ser muy conservadoras, se oponía a las ideas radicales que inspiraban la Revolución Francesa y proponía una vuelta al pasado, en busca del equilibrio que se había perdido a partir de 1789. Para él la sociedad deseable es aquella en donde el orden es aceptado por los distintos ciudadanos sin cuestionar sus prácticas y valores, de allí que considere que todo gobierno debe estructurarse como una auténtica religión, con

sus doctrinas, misterios y cuerpo sacerdotal. La capacidad de crítica y de raciocinio de los individuos debe estar sometida al poder del Estado y de la Iglesia, pues de lo contrario podría sobrevenir la destrucción del orden sociopolítico.

Asimismo señaló la importancia que tiene la sociedad para contrarrestar los impulsos egoístas del hombre, los cuales lo llevan a maximizar sus beneficios en detrimento del colectivo, por lo que la sociedad debe equilibrar, en términos morales, esa tendencia e influir en el individuo para que en éste afloren las actitudes más solidarias, que no rehuya al sacrificio ni a las penas en favor de la familia, del colectivo, del Estado y de la Iglesia. En otras palabras, que en lugar de inclinarse hacia los intereses individuales persiga el ideal de solidaridad colectiva, que lo impulsa a la protección de las forma de vida y del orden sociopolítico en el que vive.

La influencia de este autor se puede ver en primer lugar, en su rechazo de las perturbaciones sociales y su actitud conservadora en materia política. En segundo lugar, en concebir la autoridad política como una autoridad religiosa, idea que Comte presentaría en su libro *Sistema de política positiva*, con la variante de que esa autoridad estaría constituida por sociólogos sacerdotes con él como máxima autoridad (una especie de papado). En tercer lugar, las limitaciones que debe establecer la autoridad política a los cuestionamientos y críticas en función de resguardar el orden social. Por último, la importancia de la sociedad para

contrarrestar los impulsos egoístas del hombre y estimular el afloramiento de la solidaridad colectiva.

g) Henri Saint- Simon (1760-1825): En la Escuela Politécnica Comte conoció a Saint- Simon, el cual influyó grandemente en él, más aún cuando lo hizo su asistente. A pesar de que Saint-Simon propuso ideas de corte socialista, de hecho es considerado el fundador de la corriente socialista utópica, tenía otras que interesaban mucho más al joven Comte, tales como el estudio de la moral y la política con el mismo rigor metodológico de las ciencias naturales, en especial de la física.

Realizar estudios de este tipo implicaba el descubrimiento de leyes del comportamiento humano y del devenir histórico de la humanidad en sucesivas etapas, las cuales fueron presentadas en el libro titulado *Plan de las operaciones científicas necesarias para la reorganización de la sociedad*, escrito entre 1817 y 1823 por ambos autores, siendo difícil establecer qué corresponde a cada uno. En esta publicación ya se planteaban ideas como la necesidad de crear una física social para el estudio científico de la sociedad; que los conocimientos históricamente pasaban por tres estados: teológico, metafísico y positivo. Las ideas planteadas en esta obra serían desarrolladas posteriormente por Comte luego de su separación de Saint-Simon, por ejemplo convertir el estudio de la humanidad en una especie de física social y descubrir las leyes que rigen el progreso humano.

1.2 Principales Planteamientos Filosóficos del Positivismo: A

lo largo de la obra de Augusto Comte podemos observar cuatro principios que permean toda su filosofía.

1. El estudio de todo fenómeno social particular pasa por ubicarlo en el contexto general en el que está inserto. En este principio vemos la supremacía del todo sobre cada una de las partes y lo emplea para dar cuenta del orden de todas las sociedades y su evolución histórica. De esta manera, tanto la sociología estática como la dinámica se alternan para explicar un evento social en un tiempo determinado y cómo ha llegado a ser en el tiempo, pues tampoco puede entenderse un fenómeno sin rastrear su historia y su relación con el devenir de la humanidad en general. Los estudios de Comte son esencialmente histórico - comparativos.

2. El hombre siempre es el mismo en todo momento y en todo lugar. Debido a su misma conformación biológica y a su estructura cerebral el hombre siempre es el mismo en todo momento y en todo lugar. En consecuencia, es de esperar que todas las sociedades se desarrollen de la misma manera, es decir, que todas pasen por similares etapas y apunten a un mismo fin.

3. Descubrimiento de las leyes que rigen el devenir histórico de la humanidad y que regulan el comportamiento humano: Dicho descubrimiento sólo es posible por medio de una ciencia como la sociología, en la medida en que aplica el método de las ciencias exactas y experimentales. Estudiando los fenómenos tal cual como estos se nos presentan, desprovistos de fantasías e imaginaciones, que obstaculizan el descubrimiento de las leyes que los rigen.

4. El progreso humano es el corolario del desarrollo del conocimiento: Siendo éste el resultado de las acciones humanas por aminorar las amenazas que presenta el entorno. En este sentido, el hombre obra de acuerdo con los conocimientos que están a su alcance. Así, las relaciones que se dan al interior de una sociedad y de ésta con el mundo de las cosas en general, obedecerán a los conocimientos que dicha sociedad tenga de sí misma y de la naturaleza. De esta manera, el conocimiento y sus diversas formas son el aspecto determinante de la historia, por lo que a cada forma de organización social corresponde un tipo de conocimiento.

Estos cuatro principios del positivismo se complementan con los doce propuestos por Angel Cappelletti (1994) en su obra *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*, de los cuales nos interesa resaltar tres, que tienen que ver con los postulados epistemológicos positivistas. Estos son:

1. *Cientificismo*. El positivismo puede caracterizarse, ante todo, como una voluntad de atenerse a lo dado, al hecho, que es lo positivo. De ahí, según García Morente, su oposición a la filosofía constructiva y sistemática (que caracteriza particularmente al idealismo alemán) y su concepción de la filosofía como esquema general de los resultados de la ciencia. Excluye toda metafísica y reduce el quehacer filosófico a: 1. elaborar una metodología de la ciencia, 2. sintetizar, o mejor dicho resumir los resultados más generales de las mismas (...)

2. *Naturalismo*. El positivismo es naturalista en dos sentidos diferentes: 1. Reduce, de acuerdo con la filosofía de la ilustración lo sobrenatural a lo natural, 2. Reduce lo social y lo cultural a lo natural y lo biológico (...)

3. *Determinismo*. Es la doctrina que considera todos los hechos que se producen en la naturaleza y en la historia como sujetos a leyes causales. (p. 33)

1.3 Filosofía Positiva y Ciencia Positiva: Si bien en algunas ocasiones Comte emplea indistintamente los términos Filosofía Positiva y Ciencia Positiva, en otros momentos establece una clara distinción entre ellas. A continuación veremos qué es la Filosofía Positiva y la Ciencia Positiva.

1.3.1 Filosofía Positiva: Partiendo de la idea de que el conocimiento positivo estudia la realidad de forma empírica, dejando a un lado las concepciones metafísicas y teológicas y centrándose en la búsqueda de las leyes invariantes, entonces la filosofía positiva se encarga de organizar, clasificar y jerarquizar en un mismo cuerpo todos los conocimientos científicos y los métodos utilizados por ella. De allí que, no se aboca al descubrimiento de las leyes que rigen los hechos como lo hace cada ciencia, sino que unifica sistemáticamente todos los

conocimientos que éstas generan de acuerdo al objeto de estudio y el método que emplea cada una.

En este sentido, Comte presenta a la filosofía positiva como el estudio de las generalidades de las distintas ciencias agrupándolas en un método único, enmarcado dentro de un proyecto de investigación general, estas generalidades no son más que las leyes de las que se ocupa cada ciencia, extraídas inductivamente por medio de la comparación entre ellas. En otras palabras, la filosofía positiva se convierte en epistemología del conocimiento científico, que al estudiar el método y las leyes de las que se ocupan cada uno de ellas inductivamente toma los elementos comunes para plantear un único método y un cuerpo de leyes, que no puede ser un mero estudio comparativo, sino una doctrina con características bien definidas.

En modo alguno esto representaría una enciclopedia de la ciencia, es decir, una recopilación de todos los conocimientos alcanzados por la ciencia hasta ese momento, acaso más bien vendría a ser la conformación de un conjunto de leyes y un método general. En qué consistiría este método del que había de ocuparse la filosofía positiva, Comte lo presenta de la siguiente manera: observación, experimentación, comparación y método histórico. Así,

La observación, o sea, el empleo de los sentidos físicos, sólo puede realizarse fructíferamente, como acertadamente señalaba Comte, cuando la orienta la teoría. De los varios modos de observación, Comte estimaba poco la introspección, es decir, la observación de los fenómenos que se producen en la mente del

observador (...) Comte sabia que la verdadera experimentación es casi imposible en el estudio de la sociedad. Pero en la lengua francesa *experiment* significa muchas veces observación dirigida. Sostenía que podían hacerse comparaciones fructíferas entre las sociedades humanas y las animales, entre sociedades coexistentes y entre las clases sociales de una misma sociedad.

Por método histórico entendía Comte la búsqueda de leyes generales de la constante variación de las opiniones humanas, punto de vista que refleja el predominante papel de las ideas manifiestas en la ley de las tres etapas [no obstante,] En sus tratados presenta muchas inferencias de hechos históricos; pero esas inferencias raramente son convincentes y parece haber llegado a ellas por deducción basada en la ley de las tres etapas más bien que por verdadera inferencia. (Timasheff, 1971, p.p. 38 -39)

En este contexto, para Comte la filosofía positiva representa una generalidad en la que el método único y el conjunto de leyes inducidas son su columna vertebral, en tanto que las ciencias específicas se ubican en entomo a ella. Como ya lo señalamos, la filosofía positiva como ciencia que estudia a otra ciencia, pretende entre otras cosas organizar todo un conjunto de teorías científicas, que al tiempo que pone en orden las ideas, también sistematiza los hechos que son entendidos por ella. De esta manera, sirve de tamiz para separar las especulaciones suprasensibles del conocimiento científico que se basa en los hechos.

Las ciencias que estudian los fenómenos humanos han de ser también como las ciencias que estudian los acontecimientos naturales, no obstante, para que esto sea así aquélla ha de estudiar los fenómenos concretos sociales, tratando de observar las leyes que rigen los fenómenos y en especial la inalterable ley del progreso. Es por este camino por donde inevitablemente ha de evolucionar paulatinamente el estudio de la sociedad, hasta constituirse en una ciencia propiamente tal,

en efecto, las ciencias han de acercarse cada vez más a los hechos con mayor precisión y rigurosidad.

Para Comte los hechos son meros fenómenos perceptibles a la observación, a los que se llega por la vía de la descripción y no de la explicación. Si bien rechaza la explicación por considerarla especulativa, también lo hace con la descripción entendida como mero empirismo. Razón por la que piensa que la filosofía positiva no es ni un mero agrupamiento de fenómenos científicos, que se conforma con la simple constatación de los mismos sin buscar deducir unos de otros, ni es una visión idealista que encierra al hombre dentro de sus propias disquisiciones, las cuales intentan trascender metafísicamente los fenómenos observados. De allí que, para Comte la filosofía positiva

(...) no solamente no se reduce a un catálogo de hechos y de leyes (empirismo filosófico), sino que tampoco constituye un espíritu para saltar por encima de los hechos (misticismo filosófico). Porque la filosofía positiva (...) consiste en un espíritu, pero en un espíritu que no hace sino extraer, por así decirlo, el espíritu de cada ciencia. No sale de los hechos y de la ciencia, sino que descubre por reflexión el espíritu de cada ciencia como manifestación de un estado de espíritu general: el espíritu positivo. Es el espíritu, según el cual consideramos todo lo que hasta ahora se han llamado cosas como simples hechos fenoménicos constatables, y persigue la explicación orgánica del universo como pura positividad. (Zubiri, 1999, p. 142)

1.3.2 Ciencia Positiva: Para Comte la ciencia positiva es el descubrimiento del conjunto de leyes que rigen los fenómenos tanto naturales como sociales en sus distintas relaciones, sin pretender buscar su causa, esencia o ser. Este conocimiento se logra por medio de la

observación de los hechos y el razonamiento, esto significa que tendrá sentido cognoscible y real sólo aquello que enuncia un hecho a partir de una ley. Por consiguiente,

Entre los dos elementos que constituyen la ciencia, el hecho observado u observable y la ley, es la ley la que prevalece sobre el hecho. Toda ciencia consiste en la coordinación de los hechos; si las diversas observaciones fueran del todo aisladas, no habría ciencia. El espíritu positivo tiende a conceder a la racionalidad un lugar siempre creciente a expensas de la empiricidad de los hechos observados. Pues la ciencia se dirige por su naturaleza a la generalización, a establecer las leyes generales de los fenómenos, sustituyendo con la previsión de los fenómenos su exploración inmediata. (Urdanoz, 1975, p. 191)

No obstante, Comte enfatiza que la especulación divorciada de la experiencia no permitiría descubrir las leyes invariantes del mundo físico, lo que haría al espíritu humano caer en su desconocimiento y en el error de atribuirle a divinidades arbitrarias la manifestación de esas leyes. Es así como el hecho presentado de forma aislada carece de importancia al igual que la razón desligada de los hechos, es por esto que, hecho y razón, ambos a dos son fundamentales para la aparición de una ciencia ración – empírica. Veamos ahora lo que Comte entiende por hecho y razón.

a) El Hecho Positivo: Para que el hecho positivo se manifieste es necesario tener una actitud que posibilite al hombre ver las cosas tal cual como ellas se le presentan, sin indagar qué esencia oculta o qué deidad actúa en ella, o cómo debería ser, sino que al ver ve lo que es y esto no

es otra cosa que lo que se le manifiesta. En otras palabras, el fenómeno es entendido como aquello que se le aparece y que puede percibir, pero no en el sentido de una apariencia que reviste algo inherente y subyacente en ella, sino el fenómeno como las cosas en sí mismas, aprehendida en toda su dimensión fenoménica.

El fenómeno según Comte es aquello con lo que el espíritu humano se encuentra, no así con aquellas cosas que aún cuando existan el hombre no se ha topado con ellas. Por tanto, el fenómeno no sólo ha de ser observable en todos sus detalles, sino que también debe serlo por cualquier hombre, esta posibilidad es lo que garantiza la verificabilidad. Esto es precisamente lo que le permite al conocimiento positivo ser constatado en los hechos, siendo este paso fundamental para apartar del espíritu humano, de manera contundente, la contaminación imaginativa propia de la teología y la metafísica.

En este sentido, si los hechos se presentan en sí mismos y cualquier hombre puede observarlos con rigurosidad, entonces el conocimiento que se desprende de tal observación es un saber objetivo, razón por la cual, un hecho para ser tal debe ser indudablemente un hecho objetivo. Ahora bien, ese saber se adquiere no por la filosofía teológica o metafísica, sino por la filosofía positiva, que es ciencia positiva, por ende el método ya no es la especulación, la intuición o la imaginación, sino el método científico.

Volviendo a los hechos, Comte nos dice que estos se nos presentan en apariencia de forma desordenada, pues ellos obedecen a ciertas regularidades generalmente inalterables, a las cuales accedemos por medio de la razón. En este aspecto podemos observar una influencia del mecanicismo cartesiano, que sostenía que todos los fenómenos eran mecanismos que apuntaban a una dirección, en la cual una de las partes alteraba lineal y secuencialmente a otra. Esta regularidad de los hechos es lo que Comte denomina ley, pero a diferencia de Descartes no se aventura a decir por qué los hechos siguen siempre ciertas regularidades, ya que sabe que esto le podría conducir a una posición metafísica y él sólo pretende describir cómo se dan los hechos.

Por esa razón, lo más que nos dice es que todos los hechos se presentan siempre como parte de un hecho mayor, de la misma manera, una ley es la manifestación de una ley mayor que no es otra cosa que la regularidad del orden fenoménico. Por consiguiente, todos los hechos del mundo físico y humano están regidos por la ley invariable que gobierna a todas las demás leyes, dándole orden y regularidad a todos los hechos que se aparecen objetivamente. En consecuencia, el conocimiento de los hechos y de la ley constituye el núcleo fundamental de la teoría positivista.

Ahora bien, Comte nos dice que este conocimiento, a diferencia del conocimiento absoluto del estado teológico y metafísico, que separa al hombre de la observación de las cosas y a las cosas de si mismas por

deidades o entidades que las rigen independiente del hombre, es un conocimiento relativo. Esta relatividad obedece en primer lugar, a que la investigación de los fenómenos naturales y sociales está vinculada al orden del cuerpo humano, en especial, a las operaciones mentales y en segundo lugar, a la particularidad de cada situación, evento o acontecimiento. Esto es, los hechos particulares que suceden influyen en las operaciones mentales del hombre, quien a su vez es sensible a los influjos del entorno.

A esto se suma que al ser la ciencia resultado de los pensamientos humanos, es relativa al individuo y también al momento histórico en general de la sociedad en el que surge dicho conocimiento. Advierte que las teorías científicas no pueden ser consideradas ni presentarse como un conocimiento absoluto, acabado, más no por ello son arbitrarias al punto de conducir a las personas a la incredulidad, puesto que el conocimiento científico nos ayuda a aproximarnos más a la verdad. En consecuencia, todo conocimiento resulta útil a una sociedad en un momento histórico determinado, tal como lo sostiene Comte cuando dice:

No sólo nuestras investigaciones positivas deben esencialmente reducirse en todo a la apreciación sistemática de lo que es, renunciando a descubrir su origen primero y su destino final, sino que importa además darse cuenta de que este estudio de los fenómenos, lejos de poder llegar en modo alguno a ser absoluto, debe ser siempre *relativo* a nuestra organización y a nuestra situación. (Comte, 1962, p.p. 55-56)

b) La Razón Positiva: Si bien es por vía de los sentidos que el hombre conoce los hechos, es la razón la que le da orden a los mismos, pues el hombre siempre tendrá la necesidad de coordinar las distintas relaciones que se dan entre los hechos. En otras palabras, los fenómenos tienen un orden, esto es, una ley que los rige invariablemente, no obstante, cuando el hombre aprehende estos hechos por vía de la experiencia, en principio se le presentan desordenados y es la razón la que los organiza haciéndolos cognoscibles. Esta cognoscibilidad lo hace la razón a partir de las percepciones sensoriales de los fenómenos, es decir, para Comte la razón trabaja con los datos fenoménicos que obtiene de la observación.

A pesar de que Comte enfatizó en sus planteamientos la búsqueda del conocimiento por medio de la observación, no obstante, procedió de manera contraria a lo que él sostenía como necesario para descubrir las leyes del mundo social, pues

Aunque Comte escribió sobre la investigación, generalmente se dedicó a una especulación o teorización dirigida a descubrir las leyes invariantes del mundo social. No llegó a estas leyes inductivamente a partir de sus observaciones del mundo social; más bien las dedujo de su teoría general de la naturaleza humana. (Un crítico se haría preguntas como éstas: ¿Cómo construyó Comte su teoría de la naturaleza humana? ¿De dónde la extrajo? ¿Cómo podemos estar seguros de su veracidad?). En este sentido, Comte creó una serie de leyes positivas generales, leyes que aplicó al mundo social. (Ritzer, 1993, p. 95)

Como podemos observar esto es una fuerte contradicción en los planteamientos de Comte, ya que las leyes invariantes del mundo natural y social que él propuso no las obtuvo como resultado de la investigación,

sino de la teorización y la especulación abstracta a partir de las cuales dichas leyes fueron deducidas. En efecto, Comte proponía la investigación inductiva como la vía para entender los fenómenos, no obstante, en su proceder supeditó la investigación a la especulación teórica. Aun cuando Comte en muchas ocasiones reconoce haber obtenido deductivamente sus leyes, en especial la ley de los tres estados, en la mayoría de sus escritos recomienda como método la investigación inductiva pese a no haber sido fiel a su planteamiento.

Ahora bien, la más aceptada de estas dos posiciones antagónicas de Comte es la que apunta a la idea de que el mundo está constituido por hechos, relaciones y leyes, por tanto, la labor del científico no es otra que descubrirlos y describirlos por vía de la experiencia y la razón. En consecuencia, la validez de tal explicación dependerá de qué tan precisa y completa sea la representación racional y objetiva de las cosas de las que pretende dar cuenta. Así, para Comte la razón ha de acompañar a la observación para entender y ordenar descriptivamente aquéllos fenómenos que se patentizan sensorialmente, de no ser así se extraviaría en la imaginación

De hecho, para Comte este proceder de la razón es natural al hombre y ha estado presente en los diferentes estados, sin embargo, al sustraerse de la experiencia, de lo observado y abrazar la imaginación teológica y metafísica se perdió. De allí que, sea en el estado positivo donde la razón se reencuentra con la experiencia en correspondencia con

el orden y el progreso, constituyéndose así en un saber positivo, vale decir, en una filosofía científica y positiva.

c) Razón Práctica: De acuerdo con la ley de los tres estados, la razón positiva surge como una reacción contra la razón propia del estado teológico y metafísico, entendida ésta última como una razón fantasiosa, cuyo fin era la explicación de lo sobrenatural y de lo suprasensible que se expresaba en forma de deidad o de entidad respectivamente. De esta manera, para Comte la razón positiva emergía como una razón práctica y no teórica en cuanto que imaginativa, no obstante, presenta a la razón práctica y a la teórica como razón positiva, en la medida en que según él en el estado positivo la razón teórica se dirige a la observación y a la verificación de los hechos. Así pues, la razón teórica concebida de forma positiva se caracteriza por conducir las ideas para orientar la acción humana, con el fin de una vez entendidos los hechos físicos dominarlos y modificarlos en función de las necesidades del hombre.

Esta razón teórica que al mismo tiempo se perfila como una razón instrumental, es propia de la era que ha nacido a la luz de la revolución industrial, realidad de la que Comte era consciente. En consecuencia, la acción humana entendida como razón práctica, calcula el nivel de exactitud de la razón teórica y al mismo tiempo, la razón teórica es la que diseña el orden eficiente en la producción o en el funcionamiento de cualquier estructura social. En efecto, la vinculación y

desarrollo de la razón teórica y la razón práctica dan origen a la ingeniería como una forma de conocer, hacer, prever, dominar y proveer al mundo de recursos necesarios para la vida.

Este es un ejemplo en el que podemos observar el planteamiento de los tres estados, ya que el conocimiento positivo en sus dos vertientes teórica - racional y racional – práctica se corresponde con la sociedad industrial del tercer estado. Difícilmente, nos dice Comte, la industria habría podido aparecer en el estado teológico y metafísico, porque ella implica que el hombre tenga un conocimiento del mundo y por tanto pueda modificarlo en función de sus necesidades.

En cambio, en el estado teológico el hombre no está interesado en conocer las cosas y dominarlas, sino acceder a las deidades a las que les pide que modifiquen las cosas del mundo, de igual manera, en el estado metafísico el hombre al no conocer las cosas, pues estas ocultan su ser, no tiene la posibilidad de comprenderlas y en consecuencia, de controlarlas según sus intereses. Al contrario, según Comte el conocimiento de la sociedad positivista se caracteriza por ser útil al hombre, en cuanto que le permite maximizar el beneficio de las prácticas sociales, económicas y políticas, dominando aquellas cosas que puedan generarle riesgos o incertidumbres.

1.4 El Método y la Clasificación de las Ciencias: Si los hechos tienen una lógica y la ciencia es la forma lógica de estudiarlos, la filosofía

positiva estudia entonces la forma como están estructuradas las ciencias. Ahora bien, las ciencias presentan grandes diferencias entre ellas, por lo que la filosofía positiva trata de buscar elementos que las unifique y lo hace a partir del método. Comte nos dice que en la evolución de cada una de ellas no todas llegaron a conformarse como ciencia propiamente en un mismo momento, de allí que estudie el orden histórico que siguió cada una de las ciencias en su conformación. De acuerdo con Comte, las matemáticas y la astronomía, dos de los conocimientos más generales, fueron las primeras en alcanzar el estado positivo, a diferencia de la biología y la sociología, cuyos conocimientos son menos generales y más concretos, por lo tanto, pasaron a ser las últimas en conformarse como ciencias positivas.

En este contexto, Comte indica que desde el punto de vista de su evolución las ciencias pueden ser ordenadas lógicamente de dos formas: bien por el paso de un saber especulativo a un saber científico positivo o por el nivel de generalidad y simplicidad, pues las ciencias pueden clasificarse desde las más amplias a las más concretas. Además de estos dos criterios Comte presenta un tercero, a saber, las ciencias que se constituyeron en un principio han servido de base o han prestado parte de sus conocimientos para la conformación de las nuevas ciencias, de modo que esa relación de dependencia le permite ubicar a cada una de ellas dentro de una escala jerárquica. De acuerdo con Comte, esto lo podemos observar en el hecho de que las ciencias que sucedieron a las primeras,

al hacerse más concretas se fueron complejizando y esta complejidad es otro indicativo de su conformación posterior en relación con las primeras

Con base en lo expuesto, Comte ubica en su clasificación de la ciencia en primer lugar a las matemáticas, aclara que éstas no representa una teoría que estudie un conjunto de hechos particulares, es decir, ellas no están a nivel de los hechos pero no por eso son quiméricas, en la medida en que ellas son el asiento formal que unifica todos los conjuntos de hechos que existen en el universo. Las matemáticas vienen a representar aquello que vincula los hechos particulares con el todo en espacio y tiempo, el todo es un hecho general, es decir, la red de fenómenos en sí mismo.

Para Comte el universo se expresa en forma matemática, por lo que ella representa el conocimiento primero que sirve de fundamento para la constitución de otras ciencias. De hecho, toda ciencia lo es en tanto y en cuanto ha adoptado previamente el conocimiento matemático en sus investigaciones y es precisamente esto lo que le confiere su objetividad, pues al estructurarse ésta matemáticamente en espacio y tiempo, las matemáticas vienen a ser la manifestación de la objetividad de los hechos en el universo.

Aseguradas las matemáticas en la base sobre la cual ha de edificarse toda ciencia, Comte comienza entonces a dividir categorialmente los hechos y las ciencias que se ocupan de cada una de ellos, ya no en su totalidad en cuanto universo, sino en los fragmentos

que lo componen. Después de las matemáticas se encuentra la astronomía, la cual se ocupa de los hechos no como algo suprasensible o natural, sino como hechos que se encuentran fuera de la tierra. Esta ciencia se ocupa de estudiar la mecánica celeste o el movimiento de los astros en el cielo.

En tercer lugar, habla de la ciencia que se encarga de estudiar los hechos terrestres, la cual se divide a su vez en dos categorías, una tiene que ver con los hechos inorgánicos, que incluye los hechos físicos que son las cosas en movimiento y la otra con la constitución interna de los mismos que son los hechos químicos, de estos dos estudios identificamos la física y la química. La segunda categoría tiene que ver con los hechos orgánicos, que a su vez se subdividen en: los hechos orgánicos y los hechos sociales, la primera estudia las moléculas, los tejidos y todo lo biótico en general, recibe el nombre de biología y la segunda, tiene que ver con los comportamientos sociales manifiestamente observables, que inicialmente llamó física social y posteriormente sociología. Pero si la primera, la biología, en tiempos de Comte ya estaba conformada, es decir, había alcanzado el estatus de ciencia positiva, la sociología estaba muy rezagada en comparación con ésta y mucho más en relación con la física y la química.

Por consiguiente, Comte consideraba que su objetivo no era otro que el de sentar las bases que permitieran hacer del estudio del hombre en sociedad una ciencia positiva. De antemano descartaba el estudio de

la psiquis del hombre, es decir, los aspectos subjetivos, como lo señalamos anteriormente, para él una psicología vista desde una ciencia positiva no sería más que una mera especulación, ya que los hechos psíquicos no pueden ser estudiados de forma objetiva al no poder ser observados como un hecho objetivo. Por tanto, el estudio de la subjetividad del hombre queda vetado en el concierto de las ciencias positivas, que clasificaría Comte de forma esquemática. En consecuencia, la única forma de estudiar lo humano y sus aspectos psicológicos de forma objetiva es vinculando la constitución fisiológica del hombre con sus prácticas manifiestas, porque sólo en la relación de unos hombres con otros es donde lo psíquico se manifiesta objetivamente.

Finalmente, en la clasificación jerárquica de las ciencias de la filosofía positivista de Comte, las matemáticas aparece ocupando el primer lugar, luego la astronomía, posteriormente la física, la química, la biología y por último, la sociología. Por tanto, el conjunto de los fenómenos en general es reflejado por la ciencia positiva y como la ciencia muestra las leyes invariantes que rigen los fenómenos, entonces éstos y la ciencia son una y misma cosa en la filosofía positiva, en lo se ha llamado la *teoría de la copia de la verdad*.

CAPÍTULO II

EL POSITIVISMO Y LA CIENCIA DE LA SOCIEDAD

2.1 La Ciencia de la Sociología: En la clasificación de las ciencias, expuesto en el capítulo anterior, Comte nos dice que la primera ciencia que se constituyó como tal fue la matemática, dirigida al estudio de los objetos ideales y distantes del hombre y de la sociedad. Fue a partir de la química y más adelante de la biología, según Comte, que el conocimiento positivo fue aproximándose al estudio de la sociedad, hasta constituirse gracias a él en ciencia que habría de estudiar los fenómenos sociales y su evolución histórica, a la que denominó sociología. Consideraba que esta ciencia tenía una importancia crucial para entender los desordenes sociales del momento y poder, una vez conocidas las leyes que regían las relaciones sociales y su devenir histórico, controlar y dominar la sociedad, con el propósito de asegurar el orden y garantizar su progreso, tal como ya se hacía en su época con la naturaleza, producto del avance de las ciencias como la física y la química, las cuales daban cuenta de las leyes del mundo natural.

Había pues que desmitificar el conocimiento teológico y metafísico que aún tenía fuerte influencia en el conocimiento de la sociedad. Esto ayudaría a que la sociedad transitará con mayor rapidez por los procesos que necesariamente tenía que pasar de acuerdo con la ley de los tres estados, en la medida en que conociera su dirección la ciencia podía

anticiparse y acelerar el surgimiento de las condiciones que hicieran posible la evolución hacia la siguiente etapa. Así, el conocimiento de la sociedad aumentaría nuestro *saber para prever y prever para actuar*, tal era la doble función de la sociología, no sólo generar un cuerpo teórico que ayudara a entender la sociedad, sino también aplicar un conjunto de medidas prácticas que permitieran manipular las condiciones sociales y dirigirla a un fin específico de acuerdo con la ley de la historia. Consiguientemente, la sociología además de generar conocimiento contribuiría con el progreso de la sociedad, desde esta perspectiva la ciencia de la sociedad devendría en teoría y práctica, que en definitiva corregiría los trastornos sociales generados a partir de la Revolución Francesa. Entonces, correspondería a la sociología producir el conocimiento y los medios necesarios que permitieran su progreso y el restablecimiento del orden perdido. Para ello los sociólogos habían de estudiar a la sociedad de forma objetiva y separada, al igual que el astrónomo al observar los cuerpos celestes.

2.2 La Filosofía de la Historia y la Ley de los Tres Estados:

El positivismo de Augusto Comte se asocia con el interés por descubrir las leyes inalterables del mundo natural y social. De allí que, para Comte

La revolución fundamental que caracteriza a la virilidad de nuestra inteligencia consiste esencialmente en sustituir en toda la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la

simple avenguación de las leyes, o sea, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados". (Comte, 1962, p. 55)

Dentro de este contexto, lejos de las especulaciones filosóficas sobre el origen, la posibilidad y la fuente del conocimiento científico, Comte pretendía hablar de la ciencia como una manifestación más de la cultura de la sociedad en la que vivía, razón por la cual la filosofía, considerada como ciencia, en lo sucesivo, según Comte, sería la forma natural de conocer de la sociedad moderna. Por lo cual, a Comte no le interesaba principalmente la forma cómo los individuos en otros tiempos se acercaron al conocimiento, esto es, cómo entendían las cosas, por el contrario, más bien le interesaba saber cómo este proceso ocurría en la sociedad.

Dicho de otra manera, Comte consideraba que cada sociedad como unidad produce un conocimiento particular del cual participan todos los individuos que la componen, esta unidad en buena medida también es producida por determinados individuos, cuyas ideas permean todo el tejido social definiendo conceptos, ideas, teorías y visiones generales sobre todas las cosas, incluyendo al propio hombre, las cuales le van dando cuerpo a la sociedad. Así, las personas pertenecientes a una colectiva determinada se van haciendo partícipes de ciertas ideas, las cuales se expresan en los quehaceres cotidianos de manera espontánea, tan natural que se van internalizando hasta ser vistas como propias del sentido común. Una vez que estas ideas están consolidadas en un

estado social, corresponden con lo que Comte llamó la *sabiduría universal*.

Tal sabiduría universal nace propiamente de la pluralidad de elementos que rodean la vida gregaria de los hombres, la cual transita entre un sinnúmero de cosas, siendo unas beneficiosas y otras amenazantes, de esta contradicción se genera en el hombre la necesidad de problematizar sobre aquellos aspectos que representan un obstáculo para la vida. Ahora bien, las necesidades vitales impulsan al hombre a ir más allá de la mera contemplación intelectual, por lo que necesita darle un orden al entorno, a las impresiones que éste produce en él con el propósito de orientar y dirigir el orden y la vida societal, en función de anticiparse a aquellas potenciales amenazas que pudieran poner en peligro su existencia.

En efecto, la anticipación a los peligros es lo que obliga al hombre a ordenar sus ideas en un cuerpo de conocimientos, que le permite hacer predicciones sobre algunos acontecimientos futuros. Por consiguiente, la conformación gnoseológica de un estado social determinado no es exclusivamente el resultado de un deseo contemplativo y especulativo, sino que fundamentalmente tiene un propósito instrumentalista, cual es el de tomar las medidas pertinentes que le permitan operar sobre las cosas del mundo, manipulándolas con el fin de atenuar, mitigar, compensar o corregir las amenazas que pudieran presentarse más adelante.

Entonces bien, satisfacer las necesidades de la sociedad genera de forma natural un conjunto de ideas que garantizan la pervivencia social. Siguiendo a Comte, las ideas que alcanzan mayor generalidad, es decir, que abarcan toda la unidad social y no fragmentos de estas, representan la sabiduría universal, las cuales son techo y fundamento de todas las restantes ideas en un determinado estado social. Son precisamente esas ideas las que vienen a constituir los temas de reflexión de la filosofía, por tanto, la filosofía no es más que la memoria o la proyección de esa sabiduría universal. Tal como lo señalamos anteriormente, según Comte, en sus inicios el conocimiento fue el resultado del asombro y temor ante aquellas cosas que representaban un obstáculo para la satisfacción de las necesidades vitales, en las que no sólo se encuentran los riesgos naturales, sino también los humanos, tales como: las guerras, las rebeliones internas, las invasiones, etc.

De todo esto se deriva que el hombre debe prever para enfrentar exitosamente las contingencias humanas y naturales que afectan la regularidad de la vida social. Esto revela llanamente el interés por dominar las cosas del mundo físico, incluyéndose a sí mismo, e incidir positivamente en el devenir de los mismos.

De este conocer las cosas para modificarlas y dominarlas es que se va conformando la sabiduría, que Comte la identifica con la filosofía hasta cierto punto, pues considera que la filosofía genera conocimientos más profundos que los de la sabiduría, la cual por darse de manera

espontánea dentro de la sociedad carece de mayor orden que la filosofía. No obstante, para Comte tanto la filosofía como la sabiduría universal representan el conocimiento racional sobre los fenómenos y los hombres, que va dando forma al régimen unitario del espíritu de la vida social. Si bien para Comte el saber universal en la era industrial se va convirtiendo en filosofía positiva y ésta es ciencia, entonces la verdadera filosofía no es una especulación cargada de ideas sin sentido o de un reflexionar sobre otras reflexiones, sino de un reflexionar sobre las cosas que en determinados momentos históricos van combinándose de manera distinta dando origen a diferentes estados social, político y epistémico.

Estos estados o régimen intelectual son concebidos por Comte como una unidad en la que están presentes las ideas de los distintos hombres que han conseguido una generalidad y aun cuando existan ideas contrarias a tal unicidad, éstas permanecen bloqueadas. De manera que, la sabiduría universal de un régimen determinado pasa a ser una especie de repertorio de ideas generales, de las que hacen uso los hombres para dar respuestas a los distintos problemas que se le presentan. Tales ideas adquieren, algunas más otras menos, características racionales, modelando las distintas relaciones e interrelaciones que se dan al interior de una sociedad, al punto de convertirse en los referentes que nos indican qué pensar, cómo actuar, cuándo esperar y dónde hacer en una situación específica. Incluso este conjunto de ideas estructuradas que van

adquiriendo una realidad propia, le señalan a los discrepantes como han de hacerlo en contra del régimen intelectual.

La objetivación del régimen como algo que tiene vida propia independiente de los individuos que la integran es para Comte un estado, pues representa un momento en el cual se está y este momento ha de presentarse con todos los elementos que la definen, es decir, la sociedad debe presentarse como algo que ha alcanzado su constitución y por tanto, la estabilidad de su estructura. En otras palabras, no hay las contradicciones propias de un momento que no termina de morir y otro que no termina de nacer, para ser estado ha de presentarse con la plenitud de todas las características que le son peculiares. Ese estado corresponde a una fase del proceso evolutivo que ha de transitar hacia otro posterior, el cual una vez que logra estabilizarse alcanza lo que Comte denominó *orden*, que se expresa no sólo en el pensamiento, sino también en las instituciones, en la cultura y en las prácticas cotidianas. Cuando este orden comienza a resquebrajarse o abrir paso a otras ideas, costumbres e instituciones que paulatinamente van generando un nuevo estado es lo que Comte define como *progreso*. En este punto Comte hace un juego de palabras, pues nos dice que para que exista progreso ha de haber orden y para que haya mayor orden ha de haber progreso.

En consecuencia, Comte no veía de buena manera las revoluciones, en la medida que consideraba que éstas alteraban la estabilidad de la estructura social, socavando el orden y obstaculizando

por ende el progreso. Tal vez por esto el positivismo de Comte tuvo mucha influencia en el campo intelectual y político de Latinoamérica a finales del siglo XIX y comienzos del XX, en especial en países como Brasil y México.

Para Comte la filosofía representa el orden de las ideas de un estado, las cuales no son sólo abstracciones del pensamiento, sino que también le dan cuerpo a la organización de la sociedad, lo que antes en cierta forma él había identificado con la sabiduría universal. No obstante, señala que no existe una filosofía sino diversos tipos de filosofía, pues a cada estado social le corresponde una forma filosófica propia. Recordemos que el término filosofía para Comte adquiere distintos significados más o menos similares y en sentido lato veía a la religión, a la mitología, etc., como filosofía, como formas de pensar, de organizarse en sociedad, de ocupar el espacio, de producir, de verse a sí mismo y de entender las cosas del mundo en general. De esta manera, hay una filosofía del Mundo Antiguo, de la Edad Media y hay una filosofía emergiendo del mundo occidental que a él le tocó vivir.

Comte no ve la filosofía de un estado desligada de otro, de hecho traza un hilo conductor en el que se vincula una filosofía precedente con otra que le sucede. En efecto, el estado superior guarda dentro de sí elementos de los estados inferiores y para que aquél llegue a ser lo que es ha de haberse apoyado en los anteriores y en cierta forma, cada filosofía pareciera ser la condición de posibilidad de una más avanzada.

Así, dentro de la filosofía positivista el orden progresivo queda asegurado, evidenciándose una idea de progreso sostenido, donde el estado que nace supera al que se desvanece y es a este suceder de un estado por otro lo que Comte denominó *ley*. Sin embargo, lejos de lo que pudiera pensarse, para Comte la ley expresa la idea fundamentalmente de una *ley estructural*, esto es, la forma como intrínsecamente está organizado el estado social como tal. Si empleamos los términos diacrónico y sincrónico, para Comte la ley está tanto en el corte vertical del devenir histórico como en el corte horizontal de un orden particular en un momento determinado, la forma como se estructura ese orden es ley, por tanto, la ley es ley estructural.

De acuerdo con Comte, la ley es ley estructural en la medida en que el estado positivo venía a ser el estado último y definitivo, algo así como el progreso decisivo de la humanidad o el fin de la historia, para emplear los términos que Hegel y especialmente Marx, utilizó para hacer referencia al modo de producción comunista, donde las contradicciones de clase dejarían de existir al desaparecer la propiedad privada de los medios de producción y por ende, la división de la sociedad en clases sociales, es decir, el motor de la historia se detiene. No obstante, Comte pensaba que aun cuando se llegara al estado último y definitivo no se detendría el progreso, pues éste se daría como un progreso interno dentro del orden dado en el estado positivo. De esta manera, el espíritu

tiene abierto el camino hacia su evolución, claro está dentro de las posibilidades que ofrece esta última línea filosófica positivista.

Ahora bien, qué representaba para Comte el estado positivo y qué vínculo guardaba con los que le precedieron. La respuesta la hallamos al estudiar los tres estados básicos que Comte definió:

2.2.1 El Estado Teológico: Corresponde al momento en el cual el hombre está interesado en conocer la naturaleza esencial de las cosas, específicamente su origen y fin, es decir, de dónde proceden y para qué existen. La explicación de los entes por medio de este tipo de comprensión es absoluta, en el sentido que abarca las causas primeras y últimas que rigen las cosas naturales y humanas, aunque este conocimiento pueda variar dentro de este mismo estado sigue siendo absoluto en cuanto que busca una explicación total.

En este estado los hombres explican todos los acontecimientos como consecuencias de la participación directa de aquellas fuerzas o entidades de orden sobrenatural en el devenir de las cosas. En este sentido, los dioses son los responsables de todo cuanto acontece y la forma de llegar a su conocimiento no es otro que la imaginación, de allí que ésta sea el método por medio del cual se le da orden y sentido a las cosas al acceder al mundo de los dioses, cuyos designios determinaran su curso.

Inicialmente tal poder recaía en las cosas que rodeaban al hombre, por ejemplo, la piedra, la montaña, el árbol, etc., visión que Comte consideraba como fetichismo. Posteriormente tales poderes comenzaron a ser proyectados fuera del entorno inmediato como seres que poblaban el universo, dando origen a una multiplicidad de dioses, que denomina politeísmo. En una fase más avanzada de este estado se atribuye tal poder ya no a un sin número de dioses sino a un solo dios, dando origen al monoteísmo. A pesar de los cambios que se suceden al interior de este estado: fetichismo, politeísmo y monoteísmo, la razón permanece rezagada en relación con la imaginación.

2.2.2 Estado Metafísico: En este estado los dioses, es decir, aquellas fuerzas sobrenaturales que operan como causas últimas y primeras de las cosas y que orientan su destino, comienzan a ser desplazados por entidades abstractas, lo que Comte llamó el *régimen de las entidades*. Esta etapa representa una evolución en comparación con la anterior, en la medida en que el espíritu humano no sale de las cosas para ir a un mundo allende del entorno inmediato para encontrar sus causas, sino que se queda en las propias cosas pero no atribuyéndole un poder místico sino virtudes inherentes. Tales virtudes operan como causas de las cosas, que en cierta forma permanecen ocultas en ellas, en términos de Kant sería el *noúmeno*.

Este estado también ha evolucionado al igual que el anterior, pasando de múltiples entidades a una gran entidad, como es la *Naturaleza*. Indagar sobre la naturaleza de cada cosa nos conduciría a la última naturaleza, que sirve de asiento de todas las cosas y que explica en definitiva el universo y su devenir. En todo caso, aún cuando la naturaleza represente una forma más racional en comparación con el estado anterior, la filosofía sigue anclada en la imaginación y ese continúa siendo su método, aunque no en los mismos niveles del estado teológico, en la medida en que pasa de las causas sobrenaturales y distante de las cosas a la naturaleza como causa intrínseca de las cosas. Así, Comte nos dice:

En realidad la metafísica, como la teología, trata sobre todo de explicar la naturaleza íntima de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producción de todos los fenómenos; pero en lugar de operar con los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza cada vez más por esas entidades o abstracciones personificadas, cuyo uso, verdaderamente característico, ha permitido a menudo designarlas con el nombre de ontología. (Comte, 1962, p.p. 49 – 50)

2.2.3 Estado Positivo: Un gran avance observa Comte en este estado, pues el espíritu humano ya no ve una naturaleza oculta en las cosas, sino que ve en las cosas mismas su conocimiento. De esta manera, queda descartada la imaginación al ser suplantada por el razonamiento. De allí que, el conocimiento parte de los fenómenos tal como ellos se presentan a la observación, el hombre por medio del

razonamiento va a las cosas para dar cuenta de ellas, pero no para indagar el porqué de las cosas, pues esto sería afirmar que existen seres sobrenaturales y fuerzas misteriosas que las mueven. Por el contrario, el espíritu positivo va a los hechos para ver cómo ocurren, con el fin de descubrir las leyes inalterables que rigen la totalidad de los fenómenos tanto naturales como sociales.

Si los hechos hablan por sí solos el método positivista busca describirlos, pero no desde sus causas, que nos remitirían a lo que está detrás, sino desde sus leyes. En este sentido, la filosofía busca establecer las relaciones invariables de los hechos que expresan la semejanza y sucesión entre ellos. Razón por la cual las teorías ya no son portadoras de explicaciones sino de hechos, son una copia fiel y exacta de los mismos al descartar toda concepción metafísica, que nos remita a la naturaleza intrínseca de las cosas. Por lo que, examinar hechos y descubrir sus regularidades, vale decir las leyes, es el rasgo distintivo del espíritu positivo. Pasando de esta manera del régimen de la imaginación al de la abstracción y de ésta al régimen de los hechos.

Como nos dice que estos tres estados vienen a representar la manifestación concreta de una ley fundamental, la cual se puede verificar a lo largo de la historia del conocimiento. Por un lado, cuando vemos cómo de la alquimia se ha pasado a la química y de la astrología a la astronomía y así con las demás ciencias. Por otro lado, lo podemos ver

también en la evolución de un individuo, cuando va de la infancia a la juventud y de ésta a la adultez, de acuerdo con Comte en la primera etapa la mentalidad del hombre se corresponde con la filosofía teológica, en la segunda con la filosofía metafísica y en la última con la filosofía positiva. De esta manera, el conocimiento pasa necesariamente de una etapa inferior a una superior, por tanto la sabiduría universal obedece a esta ley estructural que orienta y objetiviza al espíritu humano. En palabras de Comte,

(...) todas nuestras especulaciones, cualesquiera que sean, tienen que pasar sucesiva e inevitablemente, lo mismo en el individuo que en la especie, por tres estados teóricos diferentes, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente, al menos para aquellos que hayan entendido bien el verdadero sentido general de las mismas. El primer estado, aunque indispensable por lo pronto en todos los aspectos, debe ser concebido luego como puramente provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente del primero, no tiene nunca más que un simple destino transitorio, para conducir gradualmente al tercero; es en éste, único plenamente normal, donde radica, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana. (Comte, 1962, p.p. 41 -42)

Comte considera que esta ley es vital para el hombre en la medida en que necesita de una teoría para ordenar los hechos, si bien toda teoría se basa en los hechos perceptibles sensorialmente, también requiere para observar tales hechos de una teoría.

Siguiendo los planteamientos de Comte, desde el origen de la humanidad el hombre ha estado impulsado por el deseo de conocer las cosas para modificarlas en función de sus necesidades, por tal razón ha elaborado teorías para entender los hechos y a partir de ese conocimiento

organizar la vida social, lo que da cuenta del paso de un estado a otro. Como podemos observar es esta necesidad vital del hombre la que rige la ley fundamental que orienta su evolución y no el espíritu especulativo, necesidad que está determinada por la premura de controlar los hechos que en algunas ocasiones le resultan amenazantes, no obstante, dicha premura (o amenaza) variara de acuerdo al momento histórico de cada sociedad, lo que dará como resultado un tipo de filosofía particular.

Comte nos dice que el hombre tiene necesidades vitales a las cuales debe dar respuesta y que el mundo presenta obstáculos para la satisfacción de las mismas, razón por la cual en su relación con el mundo se ve obligado a teorizar para ordenar los hechos, vale decir, conocerlos y de esa forma modificarlos en función de esas necesidades. En este sentido, las teorías parten de la observación y pasan a ser una representación bis a bis de los hechos del mundo físico, mostrándolos como ocurren.

Si bien este debe ser el proceso adecuado para conocer el mundo, Comte señala que esto no ha sido así en todos los estados de la humanidad sino solamente en el positivo. En el estado teológico esta relación teoría - hecho se fractura por el uso de la imaginación como la vía para entender el mundo, el hombre ve las cosas pero en lugar de describirlas trata de ir más allá hasta dar con algo que está fuera de ellas y que pertenece a un orden sobrenatural, lo que corresponde al orden de los dioses.

La confianza imaginativa en los dioses que le protegían y de su lugar privilegiado en el universo le permitió conformar una tipo de sociedad teológica, donde un grupo de personas, la clase de los sacerdotes, tenía el poder de visualizar, interpretar o descifrar el designio de aquellos, siendo el monarca el representante de los dioses aquí en la tierra. Razón por la cual revelarse contra el monarca era hacerlo contra los dioses, era fracturar el orden divino e ignorar a la clase sacerdotal que transmitía los mensajes de éstos. Por contradictorio que parezca, para Comte este estado era necesario para que el espíritu humano pudiera avanzar hacia nuevas formas de conocimiento.

En su camino evolutivo el hombre fue dejando esta etapa atrás, sustituyéndola por otra filosofía y otra forma concreta de vida social, como lo fue la metafísica. En esta nueva etapa el poder de los dioses es trasladado a las cosas mismas en forma de virtudes, que sin manifestarse en su plenitud hacen que las cosas sean, esto es, el ser de las cosas. Así, el orden político debe adecuarse a esa naturaleza virtuosa de las cosas y es a los filósofos a quienes les corresponde develar el sentido oculto o las virtudes no manifiestas de las mismas.

De esta manera, el progreso queda garantizado y el hombre salta del estado teológico al estado metafísico liberándose del designio de los dioses. Este estado representa un avance porque pone el poder en las cosas aunque sea de forma metafísica, creando las condiciones de posibilidad para que en un estado siguiente el hombre finalmente observe

las cosas tal cual como ellas son en sí mismas, es decir, como se presentan a la observación.

Aunque para Comte era necesario el estado metafísico reacciona fuertemente contra él, pues consideraba que era conveniente su desaparición para que surgiera la filosofía positiva o ciencia positiva, etapa que se caracterizaría por el uso de la razón. Las condiciones para la aparición del estado positivo estaban dadas, sólo faltaban contribuciones para su total establecimiento, por lo que pensaba que sus escritos podían ayudar a tal fin.

En esta nueva etapa el hombre va a las cosas deslastrado de las formas de contaminación imaginativas en su manera teológica y metafísica, ahora busca entender los fenómenos positivamente, es decir, ver las cosas tal cual como de hecho se nos presentan sin buscar ninguna esencia que las sostenga (no hay relevamiento de esencias). En este contexto, trata de descubrir las leyes que nos permiten entender cómo funcionan los hechos sin preguntarse el porqué. Dicho conocimiento le permite al hombre controlar los acontecimientos del mundo humano y natural, atenuando así las amenazas al anticiparse y modificarlas positivamente, asegurando los bienes necesarios para la satisfacción de sus necesidades.

Cabe señalar que en algunas ocasiones Comte da cuenta de las etapas y los cambios que ha dado la humanidad, no a partir de las ideas que han generado los hombres en cada uno de los estados y que logra

concretarse como una especie de *espíritu objetivado* al estilo de Hegel, sino a partir de las necesidades vitales producto de la relación del hombre con el entorno, que en ocasiones puede resultarle hostil. Es el deseo de controlar el medio el que hace posible que surjan las ideas o teorías que le permiten conocer los hechos con el fin antes mencionado, las cuales se concretan en un régimen específico dando origen a una determinada sociedad. Este planteamiento va a impregnar más tarde buena parte de las teorías sociológicas, antropológicas y filosóficas como el evolucionismo de Herbert Spencer, el funcionalismo de Emile Durkheim, el estructural-funcionalismo de Bronislaw Malinowski y de Radcliffe-Brown y el utilitarismo de Jhon Stuard Mill.

2.3 La Búsqueda del Orden y el Progreso: La Estática y Dinámica Social: Estos dos términos interesaban mucho a Comte, puesto que veía con mucha negatividad el desorden político y el relajamiento moral que existía en Francia a partir de la Revolución de 1789 y en cierta medida, en toda Europa occidental. De acuerdo con Comte, entre los males más visibles que aquejaban a la sociedad del momento estaba la corrupción en el mundo político así como la ineficiencia de sus líderes, además del gran desorden intelectual, razón por la cual uno de los fines que perseguía la filosofía positivista era corregir ese estado de desorganización y negatividad existente.

Observando esta situación Comte señala que además de las consecuencias generadas por la Revolución Francesa, la situación de anarquía obedecía a la confluencia de las tres filosofías incompatibles: la teológica, la metafísica y la positiva. Es decir, cada una de ellas representaba una forma distinta de conocer y al coexistir en un mismo momento, en la medida en que las dos primeras aún no desaparecían y la última no terminaba de consolidarse, generaban un desarreglo intelectual. La teología presentaba un conjunto de ideas que ayudaban a mantener el orden, pero negaba el progreso; en cambio la metafísica, permitía el progreso pero obstaculizaba el orden, de acuerdo con Comte, era precisamente la parte negativa de cada una lo que generaba el desorden y la falta de progreso.

Por consiguiente, el positivismo representaba la vía para superar esta situación, por una parte, proporcionaría orden al disminuir el desorden social y especialmente el intelectual, por otra parte, facilitaría el progreso al extender el conocimiento científico y su aplicación en el mejoramiento de las relaciones entre los distintos elementos que componen toda la estructura social. De esta manera vemos que para Comte el orden y progreso estaban íntimamente relacionados, pues uno necesariamente implicaba al otro y viceversa. Comte introduce dos términos que están muy asociados a estas dos nociones, como son la *estática social* y la *dinámica social*. Al respecto nos dice que:

En toda ciencia real resulta una fundamental diferencia entre la apreciación estática y la apreciación dinámica de un hecho cualquiera. Ambas clases de relaciones contribuyen igualmente a explicar los fenómenos, y llevan parejamente a preverlos, aunque las leyes de la armonía [estática] parezcan destinadas sobre todo a la explicación, y las leyes de sucesión [dinámica] a la previsión. En realidad, trátase de explicar o de prever, todo se reduce siempre a relacionar. (Comte, 1962, p. 64)

2.3.1 Estática social: Comte define la estática social como "la investigación de las leyes que gobiernan la acción y la reacción de las diferentes partes del sistema social" (Comte; 1979: 42). Basándose en la biología señala que la estática estudia las condiciones en las que se encuentra una sociedad en un momento determinado, o sea, las relaciones entre las distintas partes que conforman un todo. Desde esta perspectiva, en la filosofía positivista se busca la armonía en la relación entre las partes que constituyen la sociedad, esto es el orden, al contrario de otras corrientes filosóficas como el marxismo que privilegian el conflicto. Ahora bien, Comte divide la estática en dos aspectos: el consenso y la estructura social.

a) El Consenso: Aún cuando todo orden pueda presentar ciertas anomalías, Comte nos dice que éstas pueden ser corregidas por medio de la acción racional de los hombres, dentro de lo que cabe en la poca relatividad de las leyes sociales. Para evitar el desorden, señala que es conveniente el *consenso* entre los diferentes miembros de la sociedad alrededor de determinadas ideas, consenso que entraría en peligro si se

dejara plena libertad a las decisiones de los mismos, de allí que sea un consenso universal que agrupa a todas las costumbres, instituciones políticas, ideas, etc., del tejido social.

Para Comte el consenso social es la base de la solidaridad y de la división social del trabajo. Aquí se observa la influencia de la biología en la filosofía positivista, pues se considera a la sociedad como una especie de organismo, en el cual cada una de las partes cumple una función particular para el mantenimiento del todo. Sin embargo, Comte evitaba identificar a la sociedad con un cuerpo biológico, pues sostenía que éste no podía evolucionar como sí podía hacerlo la sociedad, en especial cuando era dirigida por los postulados de la ciencia. En cuanto a la división social del trabajo, que en la era industrial se había hecho más compleja, la cooperación entre los distintos elementos que conforman la sociedad resultaba muy importante para mantener la unidad.

b) Estructura Social: Para Comte la estructura social está dividida en tres grandes esferas, a saber: el individuo, la familia y las combinaciones sociales.

➤ **El individuo:** Comte no daba mucha importancia al estudio del individuo, al contrario, enfatizaba el estudio de los aspectos macros de la sociedad. De hecho, consideraba que no era posible la conformación de una ciencia para estudiar la psiquis del individuo, pues éste

aisladamente no podía ser apreciado como un fenómeno y menos aún, un fenómeno observable. No obstante, señaló algunos aspectos importantes del individuo que tienen implicaciones para la comprensión del mundo social. Por ejemplo, la constitución primaria de la sociedad son los individuos, los cuales se caracterizan por tener emociones buenas y malas que están alojadas en la mente, principalmente dos: el egoísmo y el altruismo. Aun cuando el egoísmo tuviera mayor fuerza que el altruismo, ambas se equilibraban, pues el egoísmo genera un impulso en el hombre que compensa la debilidad natural que acompaña al altruismo. Comte advierte que si las emociones de los individuos se dejan a su libre arbitrio, la tendencia de éstos será hacia el egoísmo y no hacia la solidaridad social en detrimento de lo colectivo, por lo que piensa que éstos deben ser sometidos externamente, o sea, desde las estructuras sociales y así posibilitar el despliegue de las emociones altruistas. Por consiguiente, Comte señala que

Los más fuertes impulsos que hay dentro de nosotros deben caer bajo la influencia de poderosos estímulos procedentes del exterior. Por sus propios medios, éstos serán capaces de controlar nuestros impulsos contrarios [de no ser así] nuestras facultades intelectuales, tras ser derrochadas en desenfrenadas extravagancias, caerían irremediabilmente en una indolencia incurable; nuestros sentimientos más nobles serían incapaces de evitar la influencia de los bajos instintos; y nuestra actividad se abandonaría a una agitación carente de sentido [por lo que] Nuestras preferencias serían tan heterogéneas y tan sumamente bajas, que nuestra conducta sería incoherente e inestable [en consecuencia] todas las deliberaciones serían confusas y carecerían de propósito. (Comte, 1979, p.p. 25-30)

A esta visión negativa del hombre se le suma la poca capacidad creativa que Comte le atribuye, esto es, para él son incapaces de introducir cambios verdaderamente radicales. Por esta razón, el mundo social moldea a los individuos y no al contrario, en especial, a aquellos individuos que son movidos por impulsos altruistas y es precisamente por el despliegue de tales impulsos que el mundo social debe dominar al hombre.

➤ **La familia:** El análisis macrosocial de Comte comienza con la familia y no con el individuo, tal como él lo señala "(...) todo sistema se compone invariablemente de elementos cuya naturaleza es similar a la del propio sistema, el espíritu científico nos prohíbe pensar en la sociedad como si estuviera compuesta de individuos. La verdadera unidad social es, ciertamente la familia." (Comte, 1979, p. 502)

Por el contrario, los individuos al ser unidades microscópicas son distintos de la sociedad, por lo tanto ésta no puede derivarse de aquéllos. La importancia de la familia radica en primer lugar, en que es el núcleo de la sociedad y en segundo lugar, porque es ella la que introduce al individuo en la misma. Es en la familia donde los hombres se forman como seres sociales, al controlar sus impulsos egoístas en pro de la solidaridad, su carácter moral la distingue de las demás unidades sociales. De allí que, mejorar la sociedad pasa por mejorar a la familia, ya que ésta es su institución central, por ende, mejora el individuo y la

sociedad. De la interacción entre las distintas unidades familiares surge, de acuerdo con Comte, las clases sociales, las ciudades, etc., fundadas todas en la cooperación.

➤ **Las combinaciones sociales:** Comte consideraba que la religión era una de las instituciones sociales más importantes, la veía como la base universal de toda sociedad. Observaba en ella dos funciones primordiales, la primera controlar al individuo reprimiendo sus impulsos egoístas y estimulando actitudes altruistas, en segundo lugar alentaba múltiples relaciones sociales entre los individuos ampliando los vínculos sociales.

De igual manera, para Comte la división social del trabajo era otra estructura social importante, pues la dependencia de las personas entre sí para satisfacer sus necesidades conducía a la solidaridad social. Dentro de esta división del trabajo cada persona ocupaba un puesto según sus aptitudes y destrezas. Consideraba riesgoso para la sociedad obligar a ciertas personas a ocupar cargos que estuvieran muy por arriba o por debajo de las capacidades que poseían. También alertaba sobre los peligros que representaba la creciente especialización en el trabajo, pues reduce las capacidades de los individuos a un área muy específica, en detrimento de otras importantes para la integración e interacción social.

Asimismo pensaba que el gobierno era otra estructura importante para mantener el consenso en la sociedad, veía que la fuerza sobre la

cual se basaba éste contribuía con su unidad. Por tanto, todo orden político era necesario para que existiera una sociedad. No obstante, si el ejercicio de su poder era desmedido podía producir un efecto muy negativo que impulsara el disenso dentro de la sociedad

En resumen, Comte estudió a la familia y a las distintas combinaciones sociales (estructuras o instituciones sociales) buscando las funciones que éstas podían desempeñar para el mantenimiento del orden y del consenso social. Esta visión de dichas estructuras y las funciones que desempeñan dentro del conjunto de la sociedad influyó en autores como Durkheim, quien se interesó mucho por el estudio de la solidaridad y de las estructuras externas que constreñían al individuo, modelando socialmente su comportamiento en función de la unidad societal. Esto incidió también en otros funcionalistas como Parsons, quien al igual que Comte, dio prioridad al todo sobre las partes. Así, la sociología de Comte nace como un estudio de la existencia colectiva desde una perspectiva macroscópica.

2.3.2 La Dinámica Social: El estudio de la dinámica hace referencia al movimiento permanente de la sociedad a lo largo de la historia, vale decir, el estudio de las leyes que dan cuenta del paso de una etapa a otra. El objetivo fundamental es el progreso, pues en definitiva la dinámica apunta hacia el desarrollo de la sociedad.

Ningún orden social real puede establecerse si es incompatible con el progreso, y no es posible un progreso duradero sino se consolida mediante el orden. El estudio de ambos aspectos sólo con fines analíticos puede separarse. Las leyes estáticas y dinámicas deben mantenerse unidas a través del sistema: (Timasheff, 1971, p. 40)

Para comprender mejor las ideas de Comte sobre la dinámica social es mejor dividirla en tres elementos: evolución, indicadores del avance de la sociedad y las etapas del desarrollo humano.

➤ **La evolución:** Para Comte la sociedad está en un proceso permanente de cambio de acuerdo con el progreso natural de la misma, bajo las leyes invariantes que rigen su devenir y que necesariamente la llevan de estados inferiores a estados superiores. Ya que los cambios operan conforme a leyes inalterables, la capacidad de las personas para influir en las transformaciones que se suceden históricamente en la humanidad son muy pocas, en buena medida los hombres sólo pueden actuar para contribuir al establecimiento de un orden que inevitablemente ha de aparecer y en menor medida, disminuir la rapidez de los cambios.

Ahora bien, Comte no explica los cambios que se han producido en una o unas sociedades concretas, sino que da cuenta de la sucesión de un orden abstracto a otro, deducido de la ley que rige su devenir. Por otro lado, nos dice que la evolución de una sociedad ha de estudiarse en su totalidad visualizando la solidaridad, que permite la unidad de los distintos elementos que integran el sistema social, pues estudiar el desarrollo de una parte aislada de la sociedad carecería de sentido, en la medida en

que esto representaría una desmembramiento o anomalía en el sistema en general. De modo que la evolución ha de ser siempre del sistema y no de un sub sistema en particular.

Algo muy característico de la teoría de la evolución de Comte es que el desarrollo siempre implica progreso, por lo que todo cambio en definitiva es para mejor, aun cuando él no vio el progreso necesariamente como una evolución en línea recta, pues a veces ésta tiene oscilaciones. Oscilaciones que en algunos casos vienen dadas por los conflictos del instinto de innovación y de conservación, que hace que las élites presenten resistencia a los cambios, tal como lo identificaron más tarde los teóricos de la élite como Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Mickel con el nombre de *circulación de las élites*.

➤ **Indicadores del avance de la sociedad:** Para Comte la evolución de la humanidad puede ser observada en las distintas áreas de la sociedad, es decir, en lo físico, el lo intelectual, en lo moral y en lo político. De todas estas áreas le da gran importancia a la intelectual, pues como ya señalamos anteriormente los cambios históricos han estado dominados por el despliegue de determinadas ideas, de allí la importancia de la filosofía en sus distintas manifestaciones histórica.

Con frecuencia parecen los hombres primordialmente preocupados con la satisfacción de necesidades materiales y, en realidad, es indudable que el progreso se manifiesta en el dominio de las fuerzas de la naturaleza. Pero Comte sostenía que el desarrollo

intelectual producía y estimulaba el desarrollo material. (Timasheff, 1971, p. 44)

Si bien Comte estudia aquellas cosas que generan desarrollo intelectual como son las necesidades materiales, más adelante se queda en un estudio evolutivo de las ideas como si estas fueran el motor de la historia, por lo que las contradicciones quedan sin resolver. No obstante, señala que los cambios en las ideas se producen fundamentalmente por dos razones: en primer lugar por la inconformidad que impulsa a las personas a innovar, en segundo lugar, el temor a la muerte que moviliza a las personas para crear ideas capaces de garantizar la preservación de su existencia. Ésta última tiene una raíz más biofísica que la primera que resulta más ideal.

Adjudicándole menor importancia agrega el aumento poblacional, el cual empuja a la sociedad a una mayor especialización y división social del trabajo, con el fin de satisfacer los múltiples intereses de una sociedad que se complejiza por su crecimiento. Igualmente toma en cuenta la acción política y las ideas de los genios, como factores que aceleran o retrasan los cambios en una sociedad.

➤ **Las etapas del desarrollo humano:** Para Comte las etapas por las cuales pasaba la humanidad eran deducidas teóricamente de las leyes de la naturaleza humana. Como lo señalamos anteriormente, consideraba que la sociedad evoluciona al igual que lo hace un individuo,

por lo que la ley evolutiva podía verificarse al estudiar la mente de los hombres en sus distintas edades por medio de la observación, experimentación, comparación y estudio histórico. De esta manera, Comte se dedicó a la investigación de la historia para conseguir los datos necesarios que permitieran darle fundamento a su abstracta teoría. Sin embargo,

Comte no realizó un estudio sistemático de la historia del mundo (¿cómo es posible hacer un estudio sistemático de un material tan vasto?), y no produjo datos a partir de esa historia (simplemente proporcionó una serie de amplias generalizaciones sobre grandes periodos históricos). En otras palabras, Comte no realizó un estudio de investigación en el sentido positivista del término. De hecho, Comte lo reconoce al afirmar que todo lo que ofrecía era historia abstracta: la ciencia aún no estaba preparada para una historia concreta del mundo. (Ritzer, 1993, p. 106)

En las principales etapas descritas por Comte: teológica, metafísica y positiva, establece la relación entre el nivel de las ideas o los conocimientos, el impulso de las necesidades materiales vitales del hombre y las formas de organización política, económica, social y moral. Así, a la etapa intelectual teológica le corresponde una sociedad organizada en términos militares, cuya unidad recaía en la familia. A la etapa metafísica le correspondía un orden legalista basado en el Estado y a la etapa positivista un orden industrial basado en la humanidad. El primero operaba en un ámbito doméstico, el segundo colectivo y el tercero universal.

2.4 La Política y el Orden Social Positivo: Para Comte la crisis de la sociedad en la que vivía no era la expresión de la sociedad positiva

que estaba emergiendo, sino que esta misma sociedad no terminara de conformarse. En otras palabras, la sociedad de su momento aún guarda elementos de la filosofía teológica y metafísica que no terminaban de desaparecer, sin embargo, él auguraba el triunfo de la sociedad positiva, pues era para el hombre la forma más idónea de conocimiento y organización, que permitía el despliegue del progreso del espíritu humano.

Si bien para Comte era conveniente que el espíritu positivo se desplegara en su plenitud, también nos dice lo inconveniente que hubiese resultado el cambio abrupto de un régimen por otro. Tan es así, que señala que si el estado metafísico se hubiera dedicado exclusivamente a criticar al estado teológico drásticamente sin haberlo suplantado de forma gradual, el espíritu humano habría quedado en una especie de vacío, generando un desacomodo de la sociedad. Por esta razón, era en cierta forma inevitable las contradicciones que se presentaban al interior de una sociedad, cuyo estado aún no se había consolidado completamente.

No obstante, Comte advierte que la permanencia prolongada de los conocimientos teológico y metafísico pueden amenazar la consolidación del estado positivo, en la medida en que aquéllos representan un cuestionamiento a los fundamentos morales de carácter racional del orden positivo, en consecuencia, tales cuestionamiento generan desacuerdos que alteran el orden de la sociedad. Por esta razón, los gobiernos de los países latinoamericanos que adoptaron el positivismo

como doctrina política a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se enfrentaron a la iglesia Católica en su esfuerzo por hacer de la sociedad una sociedad laica.

Ahora bien, salir de la crisis implicaba, de acuerdo con Comte, tres cosas: primero, centrar la atención ya no en los problemas políticos sino en los morales, en la medida en que aquellos son el resultado de estos. Por consiguiente, era necesaria una reforma moral y en el estado positivo esto significaba dotar a la moral de racionalidad positiva, entonces la moral devenía en una moral racional instrumental, que orientaba al hombre a la convivencia en función de satisfacer sus necesidades vitales.

Dicho de otra manera, al no existir elementos sobrenaturales o suprasensibles que le den sentido al mundo el hombre se ve ya no regido por aquellas deidades o entidades, sino por sí mismo. Como no ve nada superior se reconoce en igualdad de condiciones (no perteneciente a un grupo, una clase o un estrato), por lo que según Comte, surge la ayuda mutua como algo necesario para la convivencia. Así pues, el individuo se vuelca hacia la solidaridad social como una forma de garantizar la existencia de ella y por ende de él mismo. Esta existencia en la medida en que satisface sus necesidades vitales es feliz socialmente hablando, esto nos remite ulteriormente a la idea de humanidad.

En segundo lugar, era necesario conocer la historia, vale decir, la ley de los tres estados, porque todo presente y en su caso la crisis de la sociedad en la que vivía, era el resultado de acontecimientos pasados.

Por último, era necesario hacer que la ciencia positiva penetrara toda la vida social para organizarla con eficiencia. Todos estos elementos en su conjunto harían posible que el hombre se distanciara más de su estado de superstición y evolucionara hacia una condición humana más elevada, que como última etapa del progreso evolutivo implicaba que el nuevo hombre fuera positivista y en consecuencia, la sociedad naciente mucho más organizada. Recordemos que para Comte el orden es una cuestión fundamental dentro de sus planteamientos, puesto que

Comte vive un momento de profundas crisis y transformaciones, de quiebra de los principios tradicionales del orden social y de resurgimiento de una nueva realidad económica. En esa situación, él cree que la sociología positiva puede aportar las bases de una nueva estructuración social, que haga el orden posible y estable. Para ello sólo es necesaria una buena organización (...) Y así, sin ir más lejos, para Comte la oposición entre patronos y obreros es algo secundario, resultado de una mala organización de la sociedad industrial, que puede solucionarse con reformas progresivas y adecuadas. Con ello, Comte se sitúa en una posición diametralmente opuesta a la que adoptará Marx, propugnando un cambio evolutivo y ordenado que destierre toda revolución, en la misma línea que se halla hoy la escuela estructural – funcional norteamericana con Talcot Parsons a la cabeza. (González, 1976, p.p. 42 -43)

Comte asocia tanto la organización con la naciente sociedad industrial que se anticipa a la sociedad burocrática, racional y tecnocrática que emergió en el siglo XX. Para él la racionalidad debía estar presente en todos los aspectos de la vida social, con el fin de planificar y aumentar los niveles de organización y eficiencia, razón por la que planificar era una de las principales metas que debía plantearse la sociología positiva. Pero antes había de estudiarse la forma en que se dieron los anteriores

órdenes sociales, así como las características que debía tener el orden social que surgiría de la era industrial y cómo podía contribuir la ciencia positiva al respecto. Comte explicó los tipos de sociedad que corresponden a las distintas etapas de conocimiento, en correspondencia con su gran ley de la historia:

2.4.1 El estado teológico y la sociedad militar: Existe una estrecha relación entre la forma teológica de conocer y la organización social de carácter militar, en la medida en que ambos comparten rasgos autoritarios y pautas de conducta muy jerarquizadas. Comte nos dice que en estas sociedades los líderes políticos encontraban en el cuerpo sacerdotal la legitimación de su poder, lo que le proporcionaba tanto a dichos líderes como al clero la justificación de su autoridad absoluta. Incluso, aun cuando se pudieran presentar algunas divergencias entre el poder político y el religioso, la mayoría de las veces se respaldaban recíprocamente. Comte señala que al establecerse los hombres en un espacio determinado, se hizo necesario contar con un fuerza militar capaz de organizar y asegurar la vida de toda la colectividad, de allí que surgiera una fuerte autoridad que garantizara la pervivencia del orden social. Según Comte esto fue lo que hizo posible el paso de la sociedad nómada a la sedentaria,

Al carecer el estado teológico y militar de bases científicas que le permitieran al hombre tener conocimiento de las leyes naturales, no podía

tomar las previsiones y las acciones necesarias para controlar la naturaleza. Por tanto, toda su existencia y en especial la actividad económica eran muy rudimentarias, dirigida básicamente a la agricultura, apoyada en la propiedad de amplias extensiones de tierra. Las familias eran el núcleo primordial de la sociedad, por medio de la cual se heredaba el poder económico, el político y en muchas ocasiones el clerical.

2.4.2 El estado metafísico y la sociedad de los legisladores: A diferencia del estado anterior en éste observamos la separación del poder político del religioso, en la medida en que el clero va perdiendo fuerza se va fortaleciendo la autoridad civil. De modo que comienzan a surgir las ideas de Estado y nación, generando como consecuencia que los elementos que aseguran la unidad de la sociedad ya no reposen en lo religioso, por lo que aparecen dos grupos que contribuirán con la consolidación del poder del Estado. El primero de ellos se corresponde con los ministros y asesores, quienes asumen parte de las funciones y autoridad del rey, cuyos consejos serán de gran importancia para el desempeño de su labor y el segundo grupo corresponde a los embajadores, quienes se encargan de llevar las relaciones del naciente Estado con los demás. Unos y otros van sustrayendo paulatinamente el poder de los jefes militares, quienes van quedando subordinados a la autoridad civil.

De acuerdo con Comte, lo característico de este orden social es el despertar de un espíritu crítico que comienza a cuestionar la tradición y las creencias religiosas, abriendo paso para el nacimiento del estado positivo. Es un estado transitorio que sirve de puente entre el teológico y el positivo, es decir, prepara el camino para la evolución histórica. En este estado las críticas constantes van minando las bases sobre las cuales se sostiene la organización social, generando un período de grandes convulsiones y revoluciones. A juicio de Comte esto era necesario para socavar la jerarquía militar y religiosa, así como la visión anti científica del conocimiento. Su periodo más inestable comienza en el siglo XIV y tiene su desenlace en la Revolución Francesa en 1789.

2.4.3 El estado positivo y la sociedad industrial: Esta etapa se caracteriza por el despliegue de la ciencia y el aumento de la racionalidad en las acciones de los hombres, destinada a transformar el mundo en función de su beneficio. La forma más acabada de este panorama es la aparición de la industria, que terminará por dar orden a toda la sociedad. Dicha sociedad se caracterizaba en primer lugar por la consolidación del conocimiento científico, de la mentalidad positiva en detrimento de las anteriores formas de conocer. Por lo tanto, la religión y la creencia en un ser supremo estaban destinadas a desaparecer para ser sustituidas por la ciencia.

En segundo lugar, la sociedad se organizaba y estructuraba en torno a la industria, que era la forma más acabada y concreta de la organización societal según las leyes de la historia, desplazando a la familia como la base sobre la cual ella se edificaba. Así pues, para Comte la industria agruparía a las masas de trabajadores con el propósito de aumentar la producción de bienes de todo tipo, lo cual redundaría en un mejoramiento de sus condiciones de vida al ser beneficiarios de tal producción, que organizada sobre principios de eficiencia exigiría cada vez más de los trabajadores un aumento de su educación, permitiendo el adiestramiento necesario en la realización de dichas labores.

De acuerdo con Comte, la aparición de la industria generaría fuertes crisis en la sociedad, por los cambios radicales que ella implicaba para las antiguas formas de organización social. Sin embargo, en la medida en que la sociedad industrial se extendiera paralelamente al conocimiento científico y al ejercicio del poder por parte de los sabios sociólogos, tendería a estabilizarse transitando con mayor rapidez por el conocimiento de los líderes sociólogos, conforme al curso que señala la gran ley histórica.

Buena parte de las convulsiones sociales que generaría la sociedad industrial reposaban, según Comte, en la fuerte especialización del trabajo que redundaba en una mayor división y por tanto confrontación entre los distintos grupos sociales, principalmente entre los empleados y los empresarios, no obstante, en la medida en que el progreso

tecnológico se fuera profundizando irían disminuyendo tales conflictos y aumentaría la organización de la sociedad y del trabajo.

Comte consideraba que al irse disipando la ignorancia y la inmoralidad por el avance del conocimiento positivo, los trabajadores tendrían más conciencia y aceptación del papel que han de cumplir en la sociedad y de la importancia de éste para su mantenimiento, en función de la ley de la historia. Por lo tanto, era necesario que la ciencia y especialmente la sociología construyeran una nueva concepción de la moral, que no girará en torno a dios ni a los entes abstractos, por el contrario, que se centrará en la solidaridad y cooperación para el bien de la sociedad. Esta nueva moral, paralelamente con el desarrollo de las ciencias positivas y la industrialización que se iría ensanchando a los otros Estados, harían que los conflictos sociales disminuyeran a lo interno y por ende la paz se extendería por todo el mundo. En esta concepción la propiedad privada y las desigualdades sociales no desaparecerían, pues Comte las consideraba intrínsecas a la sociedad, por tanto, era de esperar que el poder económico y político permaneciera en manos de un pequeño sector.

En tercer lugar, los grupos que otrora ejercían el poder político, es decir, los líderes militares y los sacerdotes en el estado teológico; los ministros y embajadores en la sociedad de los legisladores, serían sustituidos en primer lugar por los industriales y el cuerpo de ingenieros que lo asesoraban, esto es, quienes dirigen y administran la industria y en

segundo lugar, por los científicos, en especial los sociólogos quienes tendrían una cuota significativa del poder político y por consiguiente, la facultad de diseñar planes para la ordenación de la sociedad de acuerdo con la ley del progreso.

2.5 La Visión Positivista de la Moral: Comte le otorgó mucha importancia al estudio de la moral por considerarla la culminación del orden social, es decir, éste alcanzaba su plenitud en la moral. Aunque nunca escribió un tratado sobre moral, sí dejó definida su posición al respecto en la última lección de su magna obra *Curso de filosofía positiva*, donde planteó el estudio de la moral como una ciencia positiva. Una vez más propuso para tal estudio la aplicación del método de la observación y la búsqueda de las leyes invariantes que han de regir tales fenómenos. En este sentido, nos muestra la evolución de la moral a lo largo de las tres etapas del progreso humano, relativizándola de acuerdo al momento histórico en que se presenta. Señala que la moral es el mejor signo de la consolidación del progreso de la humanidad, en comparación con el desarrollo industrial, material e intelectual, pues la moral es la dirección hacia donde apunta el progreso del espíritu positivo.

Ahora bien, la moral en Comte viene a reflejar llanamente la distinción entre el bien y el mal, con la particularidad de que el bien se presenta asociado a lo útil, idea que sería mejor desarrollada en 1863 por su discípulo Stuart Mill en su libro *Utilitarismo*. La noción de moral era tan

importante para Comte que la consideraba un elemento prioritario en la educación, incluso por encima de las demás ciencias, en la medida en que ella, como ya lo señalamos, era un signo bastante notorio para determinar el progreso del espíritu humano.

Otro rasgo peculiar de la moral comtiana es el sentimiento de simpatía y solidaridad, puesto que en la doble constitución humana: el egoísmo y la simpatía o altruismo, ésta última era la tendencia dominante en el hombre (aún cuando en otros escritos señalara lo contrario), sin embargo, la sociedad debía encargarse de asegurar tal sentimiento. De hecho éste es el papel fundamental de la moral, hacer que los instintos egoístas no predominen sobre la solidaridad social. Aun cuando no niega una cierta moral individual: familiar y personal, estas deben necesariamente estar dirigidas a la búsqueda de una moral social y solidaria donde ella encuentra su verdadero espacio y es allí precisamente donde alcanza su plenitud.

De allí que el amor represente el máximo principio de la moral altruista de Comte, pero este amor es un sentimiento general hacia toda la humanidad y es en el amor donde se sintetiza toda la virtud moral que mueve al hombre a sobrepasar lo personal en función de lo social, de aquella máxima se desprende otro principio, cual es el de vivir para el prójimo. En cuanto a los deberes y derechos que esta moral nos dicta, no sorprende que Comte nos diga que los hombres han de ajustar de manera conciente su comportamiento a las leyes invariantes que rigen al

mundo social, por tanto, ha de estar alineada en función del orden y el progreso. Así, todo acto individual, toda crítica, todo ejercicio intelectual libre, que vaya en contra de dichas leyes debe ser cuestionado, pues niega la sumisión incondicional que es una actitud plausible en la medida en que se adecua con las leyes naturales invariantes. Como podemos observar Comte deja muy poco espacio para la libertad, para la reflexión alejada de constreñimientos y condicionamientos. Es por esto que podemos señalar que:

El fondo ideológico de esta subordinación, o verdadera absorción de la moral personal en la colectiva y del sentimiento e intereses personales en lo social, es la teoría comtiana de la humanidad o el gran ser, como organismo colectivo y verdadera realidad objetiva que abarca todas las individualidades. En consecuencia de esta concepción colectiva, de marcado acento panteísta, Comte repitió la afirmación de que "la vida colectiva es la sola vida real; la vida individual no puede existir sino por abstracción". La verdadera realidad será la humanidad; el individuo viene reducido a una abstracción, es decir, algo irreal. De ahí que la actividad individual tiene únicamente sentido en cuanto que está orientada al orden social y en cuanto que se realiza en la sociedad. Igualmente, la moral personal sólo tiene valor como presupuesto para la moral social, que es la única reconocida por Comte. (Urdanoz, 1975, p.p. 213-14)